

I TESIS 11 nternaci^onal

agosto setiembre
número seis
1992

Precio 3,50.-

DEBATE DE NUESTRO TIEMPO



QUINTO CENTENARIO



CRISIS DE LAS IDEOLOGIAS

subrayados



"En las señales que regulan el tráfico de nuestra sociedad se advierte únicamente contra el peligro de los entusiasmos desmedidos. Se prefiere la conservación de lo que hay, a la revolución o la utopía. El punto de vista al juicio. Las propuestas a las afirmaciones. Algo no anda bien en una sociedad cuando el "Te quiero" se transforma en un "Vamos a ver si esto funciona". También la ética se ha convertido en algo de usar y tirar. El plástico es el verdadero signo de los tiempos.

(Daniel Innerarity)



El número de niños estadounidenses que viven en la pobreza aumentó en más de un millón durante la década pasada. El análisis de las cifras del censo de 1979/1989 muestra que en todo el país hubo un aumento de 11,2 por ciento del número de niños menores de 18 años que viven en familias pobres.

(Fondo para la Defensa de la Niñez - EEUU)



Ecología

*Juguemos en el bosque
mientras el lobo no está.
Cuando el bosque ya no esté
¿dónde vamos a jugar?*

(Ronda Popular Infantil)



"Comprender y valorar con realismo las posiciones y las razones del adversario (y a veces es adversario todo el pensamiento del pasado) significa precisamente haberse liberado de la prisión de las ideologías (en sentido peyorativo, de ciego fanatismo ideológico), o sea, situarse en un punto de vista "crítico", que es el único fecundo en la investigación científica".

(Antonio Gramsci)



"No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica". "Tenemos que dar vida con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano".

(José Carlos Mariátegui).

agosto septiembre
número seis
1992

TESIS 11 Internacional

DEBATE DE NUESTRO TIEMPO

Año 1 - Nº 6

Del 3 de Agosto
al 2 de Octubre

✓ **Consejo de Dirección:**

Oscar Camota
Isidoro Dreizik
Bernardo Feder
José María Lanao
Feliciano López
Rafael Paz
Horacio Ramos

✓ **Diseño y Composición:**

Ricardo Souza

✓ **Impresión:**

Talleres Gráficos
EL LIBRO S.R.L.
Santos Dumont 4457

✓ **Editor Responsable:**

Tesis 11 Grupo Editor S.R.L.



Avda. de Mayo 1370

Pso. 14

Oficinas 355 / 356

☎ 383-4777

(1085) Capital Federal

DISTRIBUYE INTERIOR

D.I.S.A. Distribuidora Interfazas
S.A. - Pte. L.S. Peña 1836 - Bs. As.

1.135

Registro de la Propiedad
Intelectual Nº 251498

SUMARIO

Retiración de tapa: SUBRAYADOS

- 2 ¿DE QUE SOCIALISMO HABLAMOS? Adolfo Sánchez Vázquez.
- 11 CRISIS DE LAS IDEOLOGÍAS
- 11 LIBERALISMO Y SOCIALISMO. Eric J. Hobsbawm.
- 17 ¿SIGUE SIENDO EL SOCIALISMO LA IDEOLOGÍA DE LA CLASE OBRERA? Jerzy J. Wiatr.
- 22 ECO 92. Rio de Janeiro.
- 22 DESAPAREZCA EL HAMBRE Y NO EL HOMBRE. Fidel Castro.
- 23 ECOLOGÍA, HOMBRE Y DESARROLLO. Ulises Estrada Lescaille.
- 24 V CENTENARIO
- NI LEYENDA NEGRA, NI LEYENDA BLANCA. Ernesto Sábato.
- 25 LOS CONQUISTADORES DE LAS ANTILLAS. Felipe de Jesús Pérez Cruz.
- 27 LA HISTORIA CAMBIA SEGUN LA VOZ QUE LA CUENTA. Mario Benedetti/Eduardo Galeano.
- 28 EL HOY DEL PENSAMIENTO MILITAR LATINO AMERICANO-CARIBEÑO. Coronel (R) Horacio Ballester.
- 34 CUBA 1992
- 34 EL AÑO MAS DIFÍCIL. Carlos Lage
- 37 LA PRUEBA DESICIVA. *Debate abierto.* Lisandro Otero.
- 40 MOVIMIENTO OBRERO
- 40 LOS TRABAJADORES FRENTE AL MERCOSUR.
- 41 DECLARACION DEL PIT-CNT
- 41 CUANDO LAS BARBAS DEL VECINO VEAS QUEMAR...
- 42 EL SALVADOR. EL DIFÍCIL CAMINO DE LA PAZ
- 42 NUEVAS BANDERAS. Raúl Marín.
- 44 VIVIR EN PAZ. Alberto Barrera.
- 45 NOTAS DE PRENSA
- 46 IZQUIERDA LATINOAMERICANA.
- 46 DEFINIR UNA ALTERNATIVA AL MODELO LIBERAL
- 47 NICARAGUA. SANDINISMO
- 47 NUEVOS LIDERES. Roberto Fonseca.

Retiración de contratapa: Cartas de Lectores y Agenda.

Los artículos publicados no necesariamente expresan la opinión del Consejo de Dirección de la Revista.



¿De qué socialismo hablamos?

Adolfo Sánchez Vázquez

Catedrático de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

I

¿Qué entender hoy por socialismo? La pregunta se hace desde nuestro presente, aunque lo que nos ocupa o preocupa ahora es el socialismo del futuro o el futuro socialismo. Pero cabe preguntarse a su vez: ¿por qué no el socialismo para hoy? Respuesta al canto: porque el socialismo como objetivo visible y viable no está al orden de día. No lo está para los movimientos, fuerzas o partidos que han inscrito ese objetivo en sus programas o bandera. Afirmar esto es sencillamente registrar un hecho. Como lo es también el contraste de

su ausencia actual con su presencia estratégica en el largo pasado que, arrancado de mediados del siglo anterior, se extendería a las décadas del sesenta o setenta de nuestro siglo. Ya sea que en ese pasado se privilegiara una de las dos vías tradicionales: las llamadas reformistas o revolucionarias, socialdemócratas o leninistas, el socialismo se ha presentado, durante siglo y medio, como un objetivo estratégico, provisto de ciertas señas de identidad.

Hoy, sin embargo, no es tal objetivo. No lo es en los países capitalistas desarrollados, incluso cuando se persigue, con este o aquel

matiz, un Estado más solidario, más democrático, o una sociedad más justa o más igualitaria. El socialismo se deja para mañana. Tampoco es ese objetivo en los países del llamado Tercer Mundo cuya preocupación principal está en sus relaciones desiguales con el Norte. Y, dentro de él, por lo que toca a América Latina, el objetivo prioritario actual para la izquierda es, asimismo: a) defender la democracia ante las tentaciones o tentativas autoritarias; b) ampliarla o profundizarla en los países en los que ha sido arrancada o concedida por las dictaduras militares, o c) sanear, depurar la democracia po-



lítica sancionada formal, constitucionalmente, allí donde el fraude y el engaño la pervierten. En verdad, si dejamos a un lado las fuerzas mesiánicas que aún quedan y que, por la vía armada, pretenden llegar al socialismo, es la democracia, con diferente contenido en cada caso, y no el socialismo lo que está al orden del día. Y lo ha estado incluso para la Revolución Sandinista de Nicaragua, que se consideraba legítimamente a sí misma no sólo como una revolución popular y antiimperialista, sino también democrática y que, por su fidelidad a la democracia, no dudó en dejar el poder.

Tampoco lo es en las sociedades europeas del Este donde el objetivo socialista o la utopía de "otro socialismo" se han hecho añicos al hundirse el "socialismo real". Y en la propia Unión Soviética, el desmantelamiento del "socialismo real" y las reformas económicas y políticas emprendidas bajo el signo de la *perestroika*, difícilmente podrían permitirnos afirmar hoy que la proa de la nave soviética se enfila hacia un verdadero socialismo.

Así, pues, el socialismo no está a la vista en el horizonte estratégico de las fuerzas políticas y sociales que en él lo inscribieron en el pasado, o que aún lo inscriben hoy en sus banderas. No se considera cosa del presente, sino del futuro. En consecuencia, la sustitución del capitalismo por el socialismo no se la plantean para hoy.

II

Ahora bien, si el socialismo no está en el horizonte estratégico actual, ¿significa esto que ya no es la alternativa, que durante largos años se ha considerado necesaria y deseable al capitalismo? ¿Acaso ha resuelto éste los problemas estruc-

turales de fondo que llevaron al marxismo clásico a postularla y a hacer de ella la meta de la estrategia a que dio lugar: reformista o revolucionaria? ¿O, tal vez, el capitalismo contemporáneo ofrece soluciones a sus viejas dolencias o a sus contradicciones fundamentales? Pero sus males no han hecho más que agravarse y sus contradicciones se han agudizado más y más. Baste recordar que:

1) El desarrollo de las fuerzas productivas, conforme a la lógica de la acumulación capitalista, se ha vuelto cada vez más destructivo, hasta el extremo de minar la base natural de la existencia humana y de amenazar -durante cuatro décadas, con un holocausto nuclear- la supervivencia misma de la humanidad.

2) El progreso tecnológico, con la extensión de la automatización y la robotización y el incremento inaudito de la productividad, conduce a apartar de la actividad productiva a masas trabajadoras cada vez más amplias. Ya no se trata sólo de los parados que, a los ojos de Marx, constituían el ejército industrial de reserva, sino del paro estructural o reserva masiva de trabajadores condenada a no entrar nunca en acción (reserva que incluye a millares y millares de jóvenes que jamás tendrán un puesto de trabajo y a un ejército de marginados que se hallará fuera del proceso productivo). Hay quienes abrigan la ilusión de que, bajo el capitalismo, pueda otorgarse una renta básica a toda la población. Pero el Estado de Bienestar más pródigo, para no hablar del Estado asistencial y en crisis del presente, ¿podría cargar con el mantenimiento de la inmensa población condenada al paro estructural? Y, aún así, ¿podría asegurar -como agudamente plantea Adam Schaff- las condiciones para que la inactividad, el ocio, permitiera una nueva

forma de actividad, propiamente humana, creadora, es decir, para que el alejamiento de la actividad productiva no se convirtiera en una nueva y terrible forma de enajenación? (1)

3) Pero, aún sin llegar tan lejos, la enajenación en el trabajo que el joven Marx señaló y fustigó en sus Manuscritos de 1844 (2) no ha hecho más que extenderse a todas las esferas de la producción y el consumo y, en general -como claramente se ha revelado desde los análisis de la Escuela de Frankfurt-, a todos los campos de la vida social, incluidas las industrias de la cultura y la comunicación.

4) De este modo, lo que Marx y Engels vislumbraron en las condiciones del capitalismo inmaduro del siglo XIX ha alcanzado las más altas cotas de irracionalidad y deshumanización. La expansión de la racionalidad instrumental, ordenada a los fines de la producción capitalista, conduce a la humanidad a un destino irracional, en el que se pone de manifiesto en toda su agudeza la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas, impulsada por la racionalidad de los medios y las relaciones capitalistas de producción (tesis del marxismo clásico cuya validez no ha hecho más que confirmarse).

5) La expansión irrefrenable del capital transnacional en los países del Tercer Mundo agrava aún más las condiciones dramáticas de existencia de sus pueblos; lleva, con el

(1) Adam Schaff, *Perspectivas del socialismo moderno, Sistema Crítica*, Madrid-Barcelona, 1988, págs. 71-96

(2) C. Marx, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, en C. Marx y F. Engels, *Escritos económicos varios*, trad. de W. Roces, Ed. Grijalbo, México D.F., 1962, págs. 62-72



endeudamiento exterior que les impone, a frenar aún más su desarrollo económico y acrecienta su dependencia económica y política respecto de las principales potencias capitalistas. Por otra parte, el desplazamiento de las agudas tensiones internacionales del Este-Oeste al Norte-Sur los hace aún más vulnerables, sin contar con que un sector cada vez más amplio de esos países queda marginado -por la indiferencia de las grandes potencias capitalistas- de la producción y el comercio mundial.

6) Las desigualdades sociales del capitalismo que Marx y Engels veían, ante todo, como desigualdades de clase, fundadas en la antagónica posición económica, se han extendido fuera de la producción a otras áreas de la vida social, constituyendo un complejo entramado de desigualdades.

Bastaría este apretado catálogo de males y contradicciones capitalistas de nuestro tiempo para poner al orden del día la necesidad de pugnar por una alternativa socialista, particularmente en los países en los que se dan las condiciones materiales, políticas y culturales para que sea no sólo deseable, sino factible. Sin embargo, en contraste con el pasado, cuando esa alternativa estaba en el horizonte estratégico, el socialismo ha dejado de ser hoy tal alternativa y sólo se mantiene -cuando se mantiene- no como simple retoque o correctivo del capitalismo realmente existente, sino como "socialismo del futuro". Nos encontramos, pues, con esta paradoja: cuando la alternativa socialista al capitalismo -de acuerdo con sus males y contradicciones- se ha vuelto más imperiosa, el socialismo no está al orden del día, o, al menos, no lo está con las señas de identidad que permitirían reconocerlo como tal. Las razones de esta paradoja son múltiples, pero destacaremos las siguientes:

1º La vitalidad del capitalismo contemporáneo, al desarrollar sus fuerzas productivas, ha desmentido las predicciones acerca de su derrumbe (Rosa Luxemburgo) o agonía (Lenín). No obstante los logros alcanzados, se trata, en verdad, de un desarrollo que, en cuanto que se rige ante todo por la lógica capitalista de beneficio, se vuelve no sólo contra los intereses de los trabajadores, sino de toda la humanidad. Pero, de todas maneras, al percibirse ese desarrollo sin su dimensión negativa ha generado cierto escepticismo sobre el destino futuro del capitalismo y sobre la necesidad y deseabilidad de su sustitución.

2º El descrédito del "socialismo realmente existente" al reducir el proyecto socialista de emancipación, surgido de la revolución de Octubre, a un nuevo sistema de explotación y opresión, lo que ha conducido a su vez al descrédito de la idea misma del socialismo como proyecto liberador (3). El fracaso histórico del "socialismo real" se presenta tendenciosamente como el fracaso del socialismo (no sólo el "real", sino el posible o futuro) y la victoria definitiva del capitalismo.

3º La impotencia de las estrategias clásicas (reformista o revolucionaria, gradual o frontal, pacífica o violenta) para transformar la sociedad capitalista en dirección al socialismo ha mermado la convicción de que éste no es sólo un objetivo necesario y deseable, sino posible y realizable.

4º El fracaso de los intentos -como el eurocomunismo- encaminados a superar la impotencia de

las estrategias clásicas ha contribuido, asimismo, a minar la adhesión a la alternativa socialista.

5º La ofensiva ideológica tendiente a maquillar la imagen del capitalismo y a ennegrecer la del socialismo se ha extendido -gracias al inmenso poder de los medios masivos de comunicación- a las más amplias capas sociales de los países desarrollados y periféricos, apuntándose así notables éxitos en la tarea de neutralizar y desmovilizar las conciencias en la lucha por el socialismo.

Todo esto explica, por un lado, el debilitamiento e incluso la desaparición de la imagen del socialismo a los ojos de amplios sectores de la sociedad como objetivo en el horizonte estratégico. En su lugar, lo que encontramos en la estrategia actual de los partidos y movimientos socialistas (socialdemócratas, socialistas y comunistas) es la reivindicación prioritaria de la democracia, aunque ciertamente con distinto contenido.

III

Así, pues, el socialismo no se asume estratégicamente como socialismo para hoy o en un futuro previsible. Incluso para los partidos y movimientos que no pueden renunciar a ese objetivo sin negarse a sí mismo, el socialismo sólo es cosa del futuro. Y lo es reconociéndose la necesidad de una fase previa de democracia cada vez más amplia y efectiva que acabará por ser el socialismo. Pero este objetivo, meta o ideal, ha de tener ciertas señas de identidad que no pueden traducirse a las vagas e imprecisas de una sociedad más justa, más igualitaria o participativa, ya que con ellas difícilmente podría distinguirse la ideología socialista de otras ideologías compatibles con los fines y valores del capitalismo.

(3) Cf: *nuestros ensayos: "Ideal socialista y socialismo real"*, en *Teoría*, núm. 7, Madrid, 1981, y *"Reexamen de la idea de socialismo"*, en *Nexos*, núm. 94, México D.F., 1985



Se trata, pues, de mostrar las señas de identidad que permitan distinguir a un sistema de otro, y por lo tanto, no hacerlos mutuamente compatibles al borrar esa distinción.

Ahora bien, ¿de qué socialismo hablamos? Pues, como el Ser de Aristóteles, se dice de muchas maneras. Cabe hablar de él moviendonos entre una serie de denominaciones polares: socialismo utópico o científico, ideal o real (con o sin comillas); socialismo en sentido restringido o amplio; socialismo de Estado o socialismo democrático; de economía planificada o de mercado, etc. Pero, para determinarse el socialismo es asunto de la utopía o la ciencia, de la imaginación o de la razón, si entraña una estatalización de la vida social o una socialización del poder político, si puede hablarse de un socialismo restringido a su base económica o en un sentido amplio que abarque la totalidad social, o, finalmente, si es legítimo diseñar un socialismo ideal con cuya vara pueda medirse el socialismo real, o si, por el contrario, no hay más -o no ha habido más- socialismo que el "realmente existente", tenemos que proveemos de ciertas señas de identidad. Justamente las que nos permitan apresar el núcleo esencial de lo que llamamos socialismo, y librarlo así del perfil borroso con el que ideologías diversas lo difuminan.

IV

Pero, ¿cómo apresar ese núcleo esencial que permite reconocer el rostro del socialismo? Descartemos previamente algunas vías que nos alejan de ese reconocimiento. Entre ellas:

1º La apelación acrítica y fideísta a los fundadores del marxismo. Como es sabido, Marx y

Engels, escarmentados por los excesos descripcionistas de los socialistas utópicos, fueron parcos al diseñar el proyecto de socialismo, u organización social a la que Marx llama "fase inferior de la sociedad comunista" (*Crítica del Programa de Gotha*). Y aunque esta fase se caracteriza como una sociedad a la que se transita desde el capitalismo, es evidente que el período de la historia real que se abrió con la Revolución rusa de 1917, planteó la transición en términos distintos: del capitalismo al socialismo, y no al comunismo. Y es evidente también que, en el curso de esa transición lo que surgió y desarrolló fue el "socialismo real"; es decir, un tipo de sociedad con la que Marx y Engels no contaron ni podían contar. Así, pues, sin ignorar lo que puede aprovecharse de los clásicos marxistas, hay que aprovechar, ante todo, lo que brinda la experiencia histórica, pero sin considerarla, en el caso del "socialismo real", pura y simplemente en relación a Marx (4). En suma, la apelación acrítica y fideísta a los fundadores del marxismo cierra el paso para entender lo que el socialismo sea.

2º La especulación idealizante o moralizante que contrapone "lo que es" a "lo que debe ser". Se asume aquí el socialismo como el gran principio desencarnado e independiente de los agentes, condiciones y medios de su realización. Con este enfoque, el socialismo - como ideal- es lo bueno y lo justo que se desentiende de la acción política necesaria de los hombres para que lo ideal tome cuerpo en la realidad. Ciertamente, este enfo-

(4) En "*Marx y el socialismo real*" (incluido en *Escritos de política y filosofía*, Ed. Ayuso-F.I.M., Madrid, 1987 he examinado las relaciones imaginarias, posibles o reales, entre Marx y el "socialismo real".

que no permite captar el núcleo esencial del socialismo, entendido éste como un ideal que no sólo debe realizarse, sino que puede encarnarse en la vida real, en la medida en que -dadas las condiciones necesarias- se asume prácticamente.

3º El convencionalismo que identifica el socialismo con lo que, pretendidamente, se ajusta a cierta convención (programa de un partido, o constitución de un Estado). Lo que importa aquí no es la realidad, sino lo que a espaldas de ella se proclama en la convención correspondiente. Así, por ejemplo, la Constitución soviética de 1936 convenía en considerar la propiedad social sobre los medios de producción como fundamento económico del socialismo, aunque la realidad -o sea, la propiedad estatal absoluta- lo negaba. El convencionalismo se daba aquí la mano con el más chato empirismo al elevar cierta realidad empírica (la propiedad estatal, la economía centralizada) al nivel de la Idea (propiedad social, democracia socialista). Lo realmente existente se proclamaba así como socialismo real.

V

Descartadas estas vías, nos atendremos al criterio objetivo que distingue las formaciones económico-sociales por: a) la forma de propiedad sobre los medios de producción; b) la división de la sociedad en clases; c) su situación en ella de acuerdo con su posición en el proceso productivo, y d) su superestructura política (naturaleza del Estado y de sus relaciones con la sociedad civil). Con estos rasgos esenciales, que extraemos de la obra de Marx, podemos construir un concepto de socialismo que puede funcionar como ideal, si consideramos que la realidad que



prefigura es, por valiosa, deseable y factible, digna de nuestros esfuerzos y sacrificios para alcanzarla. Pero, a su vez, esa realidad que hasta ahora nunca se ha dado, sólo existirá si es asumida conscientemente como proyecto y dadas las condiciones indispensables, cuenta con el apoyo activo y organizado de los agentes sociales necesarios.

VI

Pues bien, ¿qué socialismo es éste?, ¿cuáles son sus señas de identidad? La primera es su naturaleza liberadora, emancipadora. El socialismo es, ante todo, un proyecto de liberación humana que se distingue de otros proyectos, ya sean los trascendentes o religiosos de salvación del hombre, ya sean los secularizados que recogen la aspiración de emancipar al género humano aquí en la tierra. El socialismo continua y discontinua, a la vez, el proyecto humanista burgués de la Ilustración de construir un nuevo orden social de libertad, igualdad y fraternidad, fundado en la razón. Los límites de ese proyecto ya fueron señalados por Marx, y su crítica no ha hecho más que radicalizarse con las de Nietzsche y Kierkegaard en el siglo pasado, y con las de la Escuela de Francfort en nuestra época. El socialismo aspira a superar los límites del proyecto ilustrado en la modernidad burguesa, proyecto incumplido, según Habermas, o cumplido necesariamente en forma limitada, como ya subrayaba Marx, es decir, como proyecto de emancipación política y no propiamente social,

humana (5). Por tanto, no es la vocación emancipatoria de la Ilustración lo que niega el socialismo, sino los obstáculos y límites que, generados por su fundamento económico-social burgués, encuentra esa vocación y transforma la racionalidad ilustrada en pura irracionalidad. Así, pues, aunque el socialismo comparte la vocación emancipatoria de otros proyectos modernos de libertad, igualdad y justicia no puede renunciar a la crítica de sus limitaciones y, sobre todo, no puede perder sus señas de identidad propias al pugnar por esos ideales. Ciertamente, la libertad, la igualdad, la justicia y el respeto a los derechos humanos como valores de raigambre ilustrada no son exclusivos del socialismo, pero éste los hace suyos con un contenido que los separa de otras ideologías -como el liberalismo- compatibles o consustanciales con el capitalismo. Por ello, hay que rechazar la reducción del socialismo a una ideología política propia de todas las "comprometidas con la democracia y la libertad". (6)

Pero la distinción no puede consistir, por ello, en hacer diferencias puramente cuantitativas en el seno de los valores e ideales de igualdad, libertad, justicia o solidaridad. No se trata sólo de extender o alcanzar más libertad, igualdad o participación, aunque esto, por supuesto, es indispensable. Ahora bien, el proyecto socialista entraña una libertad, igualdad o participación distintas; justamente las que no pueden estar inscritas en un proyecto burgués. Por ello, las señas de identidad del socialismo se esfuman si

nos limitamos a afirmar qué es "libertad", "conquista de la igualdad", "reivindicación de la democracia" o "autodeterminación del individuo", es decir, si no se especifica qué tipo de libertad, igualdad, democracia o autodeterminación individual se postula o reivindica. De lo contrario, se permanece en un plano tan general que el proyecto socialista se confunde con otros, incluso con algunos que justifican y tratan de legitimar el orden social que el socialismo pretende sustituir. Pero no se trata de ignorar lo que puede haber -cuando lo hay- de libertad o igualdad en otros proyectos no socialistas, sino de superar sus límites no sólo cuantitativa, sino cualitativamente, haciendo entrar en él justamente lo que la ideología y la realidad social burguesas no pueden contener.

Admitido, pues, que el proyecto socialista no puede confundirse con otros, veamos tanto la condición necesaria para transitar a él como las señas de identidad de una sociedad propiamente socialista.

VII

Condición necesaria y prioritaria para que pueda darse la alternativa socialista es, como ya señalaron Marx y Engels, la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción, pero no de otras formas de propiedad privada, así como la propiedad cooperativa, autogestionaria, municipal o parcelaria en el campo. Y exige también, en consecuencia, la transformación del Estado que vela por las condiciones de la acumulación capitalista en ese régimen de propiedad. Lo cual significa, asimismo, que el cambio de poder político o su distribución, por amplia que sea su autonomía, no pueden darse al margen de las relaciones de pro-

(5) *Sobre estas críticas de la modernidad, véase mi ensayo "Radiografía del posmodernismo", en la revista Contrarios, núm. 3, Madrid, 1990.*

(6) *Ramón Vargas-Machuca, "Socialistas después de marxistas", en Leviatán, núm. 25, pág. 105 (también en A. Quintanilla y R. Vargas-Machuca, "La utopía nacional", cap. III, Espasa-Calpe, Madrid, 1989).*



ducción de las que depende, en definitiva, la naturaleza del Estado. De acuerdo con esta tesis del marxismo clásico, confirmada por la historia real del capitalismo, es inconcebible un poder político que atente, en la sociedad capitalista, contra la ley fundamental de la acumulación propia de ella. Y esto explica también que aunque el poder político logre -como lo ha logrado el Estado de Bienestar- eliminar ciertas desigualdades, no puede abolir las desigualdades básicas que tienen su origen en la apropiación privada de los medios de producción y la correspondiente acumulación de beneficios.

Ahora bien, ¿ha cambiado en nuestro tiempo el capitalismo transnacional o tardío la posición prioritaria de la propiedad privada con respecto al poder político? ¿Acaso la cuestión de la propiedad privada sobre los medios de producción pasa a un segundo plano y, en consecuencia, su abolición deja de figurar en "el horizonte estratégico del socialismo democrático" y la prioridad pasa al "desarrollo del poder del Estado como contrapeso a la desigualdad del poder económico"? (7) A estas cuestiones respondemos negativamente. El poder político en la sociedad capitalista puede paliar -como ya lo hemos señalado- ciertas consecuencias sociales del régimen de la propiedad privada, pero no anular el poder económico fundado en ese régimen. Ello revelaría una autonomía absoluta del poder político que, hasta ahora, se ha revelado imposible. Por la misma razón, puede reconocerse la existencia de importantes cambios en la distribución del poder político sin que ello signifique que afectan sustancialmente a las relaciones de propiedad privada, y, menos aún,

que entrañen su abolición, y que, sin embargo, sean compatibles con el sistema. De esta compatibilidad sólo puede hablarse si el sistema social en que se dan esos cambios no se llama por su nombre ("capitalismo") y se le atribuye el que hemos reservado ("socialismo") para el que ha de sustituirlo. Y sólo si borramos la línea divisoria entre uno y otro sistema, que pasa necesariamente por la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción, podemos excluir esa abolición del horizonte estratégico del socialismo. Porello, discrepamos con Vargas-Machuca cuando afirma: "El socialismo en el futuro va a ser compatible con el funcionamiento del capitalismo, es decir, con el mantenimiento de la propiedad privada..." (8), entendida ésta como propiedad sobre los medios de producción.

VIII

Ahora bien, si la abolición de la propiedad privada es condición necesaria para el socialismo, no es, en modo alguno, condición suficiente. Como demuestra la experiencia histórica del "socialismo real", dicha abolición no basta para caracterizar como socialista a la sociedad en la que se da. Ciertamente, con ella se pone de manifiesto en dicha sociedad su **anticapitalismo** -si tenemos en cuenta lo que niega- o su **poscapitalismo** -si se considera que se trata de una sociedad que viene después de la negada-. Pero no puede afirmarse sin más que por ello la sociedad que niega a la anterior o la sucede sea socialista. Anticapitalismo o poscapitalismo no son sinónimos de socialismo.

Ya Marx advirtió en un texto juvenil (los *Manuscritos económi-*

co-filosóficos de 1844) la necesidad de evitar las falsas superaciones del capitalismo. No se le escapó la idea de que, aún después de ser abolido, el principio de la propiedad privada puede encarnarse en nuevas formas y dar nueva vida al espíritu egoísta asociado a él. (9). Tampoco se le escapó a Engels que la transformación de la propiedad privada en pura y simple propiedad estatal generaría un nuevo sistema, el "socialismo de Estado" que, en modo alguno, sería verdaderamente socialista. (10). Tanto en la sociedad que tienen presente el joven Marx como en la que avizora Engels, ya no regiría la propiedad individual sino la particular, de grupo, egoísta que atisba Marx, o la estatal que Engels condena en su crítica a Lassalle.

El socialismo requiere la socialización de los medios de producción en el doble sentido de propiedad social y control del uso y usufructo de esos medios por la sociedad. Pero, en rigor, no es el Estado el propietario, sino la sociedad -y no sólo formal, sino efectivamente- de los medios de producción. Si

(9) C. Marx, *Manuscritos ... ed. cit.*, pág. 81. Sobre esta crítica y la que hace al "comunismo político", véase el cap. V de mi libro *"Filosofía y economía en el joven Marx"*, ed. Grijalbo, México, D.F., 1978, págs. 117 y sigs.

(10) En una nota al Proyecto de Programa de Erfurt del Partido Socialdemócrata (1891), Engels define así -apuntando a los partidarios de Lassalle- el "socialismo de Estado": "...Es un sistema que sustituye al empresario particular por el Estado y con ello reúne en una sola mano el poder de la explotación económica y de la opresión política" (Marx-Engels, *Werke*, Dietz, Berlín, t. 22, pág. 232).

(7) R. Vargas-Machuca, *op.cit.*, *Leviatán*, núm 25, pág. 110

(8) *Ibidem*, pág. 111



el Estado y la sociedad mantienen la relación adecuada, estatalización y socialización, lejos de contraponerse, se conjugan necesariamente, ya que la primera no es más que la forma que, en esa relación, adopta la segunda, sin constituirse, por tanto, en un fin en sí. Una y otra entran en oposición cuando la propiedad social es suplantada por la estatal que deja entonces de ser una manifestación de ella para convertirse en fin. Pero semejante transformación de la propiedad social en estatal dependerá de la naturaleza del Estado y de la relación que éste mantenga con la sociedad. Si el poder político escapa al control de la sociedad, también escapará a él la propiedad estatal. En este caso, la abolición de la propiedad privada dejará paso a la propiedad estatal absoluta que se ha conocido en las sociedades del "socialismo real".

IX

No puede hablarse en verdad de socialismo sin el control de la economía por la sociedad y, en particular, por los productores tanto al nivel de cada unidad de producción, como al de la economía nacional. Pero esto requiere a su vez, como hemos señalado, el control del Estado por la sociedad, la socialización del poder político, la participación efectiva de los miembros de la comunidad; en suma, la democratización de toda la vida social. El socialismo es, por ello, inseparable de la democracia no sólo formal, representativa o política, sino directa, económica y autogestionaria; inseparable de la democracia que se extiende en un movimiento de vaivén de la autogestión limitada -de ciertas unidades económicas, políticas o regionales- a la autogestión social, o autodeterminación de la sociedad

entera, y en todas sus instancias: económica, política y cultural.

Tenemos, de este modo, unas señas de identidad del socialismo que excluyen las de propiedad puramente estatal y del poder político al margen de la sociedad. Así pues, esas señas de identidad son fundamentalmente dos: 1) la socialización de los medios de producción, y 2) la socialización del poder o democracia en su sentido más amplio, efectivo y profundo. Ambas señas de identidad se dan en unidad indisoluble: la socialización de los medios de producción es inconcebible sin una verdadera democratización, y la propiedad social no podría mantenerse sin un Estado democrático que vele por ella. Esta unidad supone admitir la necesidad, pero, a la vez, la insuficiencia de la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción, así como reconocer la perversión que representa la reducción de la propiedad social a estatal. Y significa, asimismo, reconocer la necesidad de la democracia para que pueda hablarse propiamente del socialismo. Pueda darse -se da realmente- la existencia de cierta democracia sin socialismo, pero no puede hablarse de él sin la democracia, que asegura la participación efectiva y plena de los ciudadanos en todos los campos de la vida social. La expresión "socialismo autoritario" es tan contradictoria como tautológica la de "socialismo democrático".

Pues bien, disponiendo de las señas de identidad que acabamos de precisar, acerquémonos a las dos experiencias históricas fundamentales que han proclamado al socialismo como su objetivo estratégico: la socialdemócrata o socialista de la II Internacional, o de la Internacional Socialista posterior, y la del "socialismo real", justificada, teórica y prácticamente, por la III Internacional y, más tarde, por

los movimientos y partidos que continuaron remitiéndose al "marxismo-leninismo".

X

Al referimos a la socialdemocracia y, en general, a los partidos adheridos a la Internacional Socialista, tenemos presente no tanto sus viejos pronunciamientos teóricos -desde Bernstein-, como su práctica política en el poder. Ciertamente, lo han ejercido y lo ejercen, sobre todo, en Europa occidental, y por largos períodos en algunos países. De estas prácticas dejamos a un lado sus aspectos negativos y fijamos, en este momento, la atención en su política social. El máximo logro de ella ha sido introducir, con el Estado de Bienestar -en Suecia, por ejemplo-, un sistema fiscal más justo y ampliar el gasto público para proporcionar a las clases más desprotegidas socialmente ciertos beneficios en el terreno de la educación, sanidad, seguridad social, subsidio a los desempleados, vivienda, etc. No cabe duda de que esa política social ha contribuido, en mayor o menor grado, a limar las aristas más duras de la explotación de la fuerza de trabajo y de la inseguridad existencial de los individuos bajo el capitalismo. Ha aminorado, asimismo, ciertas desigualdades económicas, sociales y culturales, y ha abierto espacios más amplios de libertad y democracia. No podrían negarse esos logros, pero tampoco el peso que en su obtención han tenido las luchas de las clases trabajadoras durante largos años. No se debe caer, por ello, en el maniqueísmo de ver en la satisfacción de determinadas aspiraciones y reivindicaciones sociales una astuta maquinación del capitalismo o un socialismo "preventivo" que se adelanta para evitar males mayores.



Pero no puede ignorarse tampoco que la respuesta favorable a esas aspiraciones y demandas se dan sin afectar al marco estructural capitalista, lo que hace que su alcance sea limitado y su futuro incierto. La distribución de la riqueza y del poder económico correspondiente no puede alterar la lógica del sistema en que tienen lugar esa distribución. Y cuando los capitalistas llegan a la conclusión de que, conforme a esa lógica, el sistema no puede absorber los gastos de protección social, no dudan en recortarlos o en desmantelar -como demuestra la ofensiva neoliberal actual- el Estado de Bienestar. Y, con este fin, a la par que reducen los beneficios sociales proceden a una distribución más desigual de la riqueza y recomponen el aparato productivo en contra de los intereses de los trabajadores. Así pues, las reformas sociales del Estado de Bienestar tropiezan con muros insalvables; los que levanta la lógica de la acumulación capitalista o la racionalidad económica del capital. De este modo, los logros alcanzados se muestran inestables cuando no se baten en retirada ante la ofensiva neoconservadora o neoliberal.

Nada de esto entraña que no deba defenderse una política que, desde el poder, trate de limitar las desigualdades económicas y sociales, que acreciente y extienda la protección social y que abra espacios cada vez más amplios a la democracia política y social. Pero, a su vez, esto no debe llevar a perder de vista que, por mucho que avance el Estado de Bienestar, entre sus logros no se cuenta -no puede contarse- la superación del muro que levanta la lógica del sistema capitalista. Subsisten, por lo tanto, las desigualdades sociales y los límites a la democracia vinculados a los fundamentos y estructura del sistema.

La conclusión a que llegamos, con base en las experiencias socialdemócratas o socialistas, es que el socialismo sigue siendo un objetivo a alcanzar, y que su cumplimiento exige como condición necesaria la abolición de la propiedad privada, capitalista, sobre los medios de producción, aunque no necesariamente otras formas de propiedad. Sólo si se desdibuja esa condición necesaria o se relega a un plano secundario, el socialismo -supuestamente absorbido por el capitalismo- puede desaparecer del horizonte estratégico. Ahora bien, puesto que el Estado Benefactor, no obstante sus logros, permanece más acá de la línea divisoria entre los dos sistemas, hay que mantener el objetivo socialista para el futuro y situarlo en el horizonte estratégico en el que hay que moverse desde hoy.

XI

Veamos ahora la experiencia histórica de las sociedades del "socialismo real", cuyo paradigma ha sido -hasta la *perestroika*- la sociedad soviética. En ellas se cumplía la condición necesaria para transitar al socialismo: la abolición de la propiedad privada, capitalista, sobre los medios de producción. Ahora bien, si nos atenemos al criterio objetivo que antes hemos formulado para distinguir una formación económico-social, no podemos caracterizarlas -como se hizo en más de una ocasión- como una versión sui generis del capitalismo (11). Con base en el criterio apun-

(11) Esta posición ha sido sostenida por Charles Bettelheim en su libro *Las luchas de clases en la URSS, Siglo XXI, Madrid, 1976*, Cf. sobre ella nuestro ensayo ya citado, "Ideal socialista y socialismo real".

tado, podemos caracterizar a esas sociedades como anticapitalistas o poscapitalistas, pero, en modo alguno, como socialistas. Por ello, hace ya años que rechazamos la idea de Adam Schaff de considerar la abolición de la propiedad privada, capitalista, en ellas, como condición suficiente para caracterizarlas como socialistas (12). Dichas sociedades -decíamos por entonces- no son socialistas ni siquiera en sentido restringido, ya que en ellas la propiedad estatal no sólo es la antítesis de la propiedad privada, sino también de la propiedad social. Por otro lado, agregábamos, su superestructura antidemocrática, lejos de estar en oposición a la base económica de propiedad estatal, es justamente la que le corresponde, ya que con ella escapa al control social. El Estado antidemocrático, separado de la sociedad, sólo puede admitir -conforme a su naturaleza autoritaria- una base económica en la que la propiedad se halle también separada de ella. No puede concebirse, ciertamente, un Estado despótico que vele, en el terreno de la economía, por lo que niega como poder político, a saber: la participación efectiva de la sociedad. A la base económica, socialista, cuyo eje es la propiedad social sobre los medios de producción, sólo puede corresponder una superestructura política democrática que vele por ella. Y, a su vez, sólo semejante superestructura puede contribuir a mantener e impulsar esa base económica. De ahí -remachemos el clavo una vez más- la unidad indisoluble de socialismo y democracia.

(12) Nuestra crítica a la caracterización que hace Schaff de las sociedades del Este se halla en nuestro ensayo de 1981, antes citado, "Ideal socialista y socialismo real".



XII

El examen de las dos experiencias históricas fundamentales que han visto en el socialismo su alternativa al capitalismo nos lleva a la conclusión de que una y otra deben ser superadas. Dejamos a un lado la experiencia intermedia del socialismo yugoslavo que, si bien se separa del modelo del "socialismo real" al eliminar, en la economía, la planificación integral del Estado omnipropietario, para dejar cierto espacio a la autogestión de los productores y al mercado, mantiene, sin embargo, en la esfera política, el régimen de partido único, aunque sin imponer la reglamentación de la vida social y cultural, propia del "socialismo real". De ahí que Yugoslavia no haya podido escapar, en la actualidad, a las exigencias de transformar, en un sentido más democrático, su modelo de socialismo.

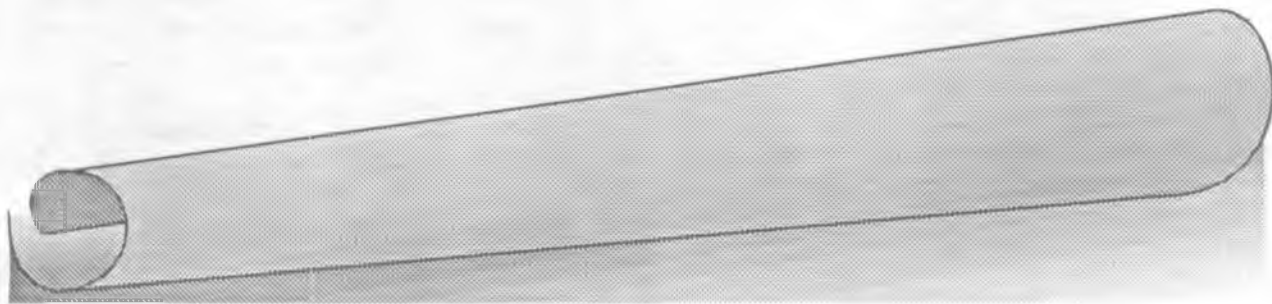
Volvamos, pues, a las dos experiencias históricas apuntadas y, en primer lugar, a la socialdemocracia o socialista. No nos detendremos ahora en la parte negativa de ella, representada por el pragmatismo político que ha llevado a los partidos correspondientes, en más de una ocasión, a comportarse -desde el poder- como verda-

deros gestores del capitalismo, y, por lo tanto, a perder de vista el objetivo socialista. Lo que ahora tenemos presente es, en cambio, su experiencia histórica en su logro más alto: el Estado de Bienestar. Pero, aún en este caso -como ya hemos señalado-, hay que reconocer que lo alcanzado se ha dado siempre en el marco del sistema, sin rebasar su frontera estructural. En cuanto a la experiencia histórica del "socialismo real", aunque es innegable que sí rebasó esa frontera, nunca estableció la propiedad social sobre los medios de producción y, en modo alguno, la supraestructura política correspondiente. El resultado histórico ha sido, por ello, el bloqueo del avance hacia el socialismo, su estancamiento en el tránsito hacia él y la construcción de una nueva sociedad -ni capitalista ni socialista- caracterizada por la propiedad estatal absoluta y un Estado autoritario en manos -junto al poder económico- de una burocracia. Medios de producción, por un lado, y Estado, por otro, escapan así al control de la sociedad. Justamente este modelo económico y político de "socialismo real" es el que ha fracasado históricamente y se ha hundido tanto en la Unión Soviética

como en las sociedades europeas del Este. Este fracaso y hundimiento están imponiendo un altísimo costo al verdadero socialismo, al sacrificar, por ahora, la perspectiva socialista -con el retorno al capitalismo- en dichas sociedades del Este, en tanto que en la Unión Soviética esa perspectiva se mantiene incierta bajo el fuego cruzado de la burocracia más conservadora, de los reformistas que ansían el capitalismo y de los nacionalistas más exasperados.

Pero, a la vista de las experiencias de pasado y desde la altura de nuestro tormentoso presente, sí podemos afirmar que el socialismo nunca ha existido ni existe todavía, realmente. Que, por tanto, no es cosa del pasado ni del presente, pero que -dada su necesidad como alternativa al capitalismo- no podemos renunciar a él como objetivo para un futuro más o menos lejano. Ahora bien, este socialismo del futuro sólo llegará a ser realidad si desde ahora, y a través de la densa niebla de tergiversaciones y confusiones, permanece como un objetivo estratégico hacia el cual hay que caminar, sean cuales fueren los pasos intermedios, rodeos o recodos con los que haya que contar.

*Reproducido de SISTEMA
Nº 101. Madrid-España.*





Crisis de las ideologías

Liberalismo y Socialismo

*Conferencia magistral en el
Coloquio de Invierno.
Ciudad Universitaria,
México, febrero de 1992.*

Eric J. Hobsbawn
Historiador inglés

Se me ha pedido que hable sobre "las crisis de las ideologías, la cultura y la civilización" el día de hoy, una materia enorme y nada fácil de definir; sin embargo, muy pocas personas dudarán que actualmente existe una crisis tal, aún cuando no pueden decir precisamente en qué consiste. Así que permítanme comenzar tratando de comparar la situación presente con períodos más tempranos, en una era que se inició con las grandes revoluciones de finales del siglo XVIII; esto es, digamos, una era en la que de una u otra forma los seres humanos viven en un mundo material y en sociedades que se mueven hacia un cambio constante e impredecible.

En algunos aspectos, cuando menos para aquellos que piensan y escriben acerca de la sociedad, todos los tiempos desde las revoluciones industrial y francesa, han sido tiempos de crisis para cada generación que ha sido enfrentada

de una u otra forma con experiencias pasadas y teorías cuyas bases no proporcionaron ninguna guía, o por lo menos no fue una guía adecuada. Y, sin embargo, es también verdad que el cambio histórico en algunos períodos ha sido tan importante y profundo que ha sido más difícil que lo usual ponerse a tono con él o siquiera digerirlo, para no hablar de entenderlo. Ahora nosotros estamos viviendo un momento de esa clase y lo hemos estado haciendo en este período desde hace una o dos generaciones.

No estoy pensando solamente en los acontecimientos dramáticos del mundo de la política, que han estado teniendo lugar ante nuestros ojos en los últimos dos o tres años; utilizo las palabras "ante nuestros ojos" literalmente porque el sistema de televisión ha hecho posible actualmente, ver esos eventos desarrollarse casi conforme como suceden, y la tecnología moderna en comunicaciones ha permitido

participar de ellos si así lo deseamos. Estoy pensando en una maestra de escuela en la provincia inglesa que estaba en contacto constante, mediante un correo electrónico, con sus colegas de Moscú durante el abortado golpe de agosto pasado. Ella pudo realmente informarles de la situación según fue reportado en la televisión de Staffordshire, desconocida en ese momento en Moscú. Esta fue en verdad la primera vez en la historia en que el tiempo y la distancia fueron virtualmente abolidos.

I

Los acontecimientos de los años recientes han sido de hecho espectaculares y han transformado al mundo, además de ser inesperados e impredecibles. Y con todo, la naturaleza revolucionaria del período en que estamos viviendo va



más allá de los cambios en la política global que ya hace imposible a los cartógrafos diseñar los atlas mundiales, debido a que quedarán obsoletos en cuestión de meses.

Nunca antes en la historia, la ordinaria vida humana y las sociedades en la que ésta tiene lugar han sido tan radicalmente transformadas en un lapso tan breve, no únicamente en una sola vida, sino dentro de una parte de la vida.

Permítanme dirigir su atención a tres de esos cambios: durante la mayor parte de la historia registrada, la mayoría de los seres humanos ha vivido de la tierra y sus animales; esto seguía siendo así hacia la Segunda Guerra Mundial, aun para los países altamente industrializados como Estados Unidos y Alemania, donde un cuarto de la población todavía vivía de la agricultura. Empero, entre 1950 y 1975 esto dejó de ser así en una gran parte de la superficie de la Tierra. En Europa, en el continente americano y en el occidente del mundo islámico -de hecho en todas partes, excepto en las áreas continentales del Sur, al este de Asia y África del sub-Sahara- los agricultores son ahora minoritarios en relación a la población, y esto ocurrió a una velocidad dramática. En España y Portugal, en Colombia y México el porcentaje de agricultores se redujo a la mitad en 20 años; en República Dominicana, Argelia, Irán y Jamaica disminuyó en más de la mitad en el mismo lapso (deliberadamente estoy seleccionando mis ejemplos del mundo menos desarrollado).

El segundo cambio hacia el que quisiera dirigir su atención es la creación sin precedentes de intelectuales como un fenómeno demográfico masivo. Antes de la Segunda Guerra Mundial, la gente que lograba una educación superior o siquiera secundaria era una fracción tan poco significativa que

no aparecía en las estadísticas de la población, incluso en los países más desarrollados. Entre los mayores y de mayor nivel educativo -Alemania, Francia y Gran Bretaña-, con una población total de 150 millones de habitantes, contaban en ese entonces con no más de 150 mil estudiantes universitarios. Durante el decenio de 1980, el pequeño Ecuador contaba con más del doble de estudiantes universitarios. De hecho, los países con ambiciones educacionales habían incrementado en un 2.5 por ciento del total de su población (hombres, mujeres y niños) sus niveles educativos en relación al tiempo pasado. Una vez más esta expansión era explosiva. Para citar solamente a los europeos que cuentan con una buena educación, la cantidad de estudiantes se ha multiplicado por nueve (España y Noruega) en los últimos 20 años.

El tercer cambio sobre el que quisiera llamar su atención es la posición de las mujeres. Permítanme dar únicamente una figura. En 1940 solamente el 14 por ciento de las mujeres casadas en Estados Unidos que vivían con sus esposos trabajaban. En 1980 más de la mitad de todas las mujeres casadas estadounidenses lo hacían; una vez más, el porcentaje casi se duplicó entre 1950 y 1970.

Podría seguir, pero no es necesario. Lo que he dicho es bastante para demostrar que las sociedades humanas y las relaciones de la gente en el seno de ellas se han adentrado en una especie de terremoto económico, tecnológico y sociológico dentro del tiempo de vida de personas que raramente está más allá de la mediana edad. Nunca había existido algo así en la historia del mundo anteriormente; por lo que he señalado, no se trata de cambios regionales o localizados, sino globales, aunque su impacto específico difiere de un país

a otro. Y sería bastante sorprendente que estos drásticos cambios en la vida material no produjeran también crisis en lo que Marx llamó la "superestructura" de las ideas, en la cultura y en la civilización.

De todas formas, los desarrollos de esta segunda mitad del presente siglo también ha generado, inevitablemente, nuevos problemas materiales con los que tienen que enfrentarse todos los seres humanos, especialmente en las sociedades que se ven afectadas por esos cambios. Solamente mencionaré tres de ellos: el primero es la extraordinaria explosión demográfica, que desde 1950 ha multiplicado la población mundial en proporción a 2,5 y en América Latina en cuatro. Un mundo de seis mil millones de seres humanos no tiene precedente; lo segundo es la profunda inequidad entre naciones ricas y pobres, que se ha reforzado por el desproporcionado crecimiento de la población en los países pobres. Para exponerlo simplemente -sin duda demasiado simplemente-, las economías desarrolladas del período de la posguerra, por ejemplo los integrantes de la OCDE (Organización para Crecimiento y el Desarrollo Económico) en la primera mitad de este siglo, representaban cerca de un tercio de la población mundial, pero hoy no son más del 15 al 20 por ciento. Y la diferencia entre el Producto Interno Bruto (PIB) *per capita* de los países ricos y el de los pobres se ha ampliado a un ritmo acelerado. Hoy en día 26 países con solamente el 15 por ciento de la población mundial disfrutaban de un PIB superior a los diez mil dólares (de hecho significa más de 18 mil dólares), lo que representa casi cinco veces el PIB del resto del mundo y 55 veces del PIB de tres mil millones de personas, bastante más que la mitad de la humanidad, que vive con un PIB *per capita* de menos de 500



dólares (el dato real es de 330 dólares). Un síntoma obvio de este desequilibrio global sin precedentes es el dramático repunte migratorio de los países pobres hacia los ricos que hoy está teniendo lugar, en tanto que el racismo y la xenofobia de los países ricos no levantan barreras contra ellos. Pero, ¿cuánto tiempo podrán seguir teniendo éxito al actuar así? Ningún mundo con esta espectacular y profunda inequidad puede permanecer estable por mucho tiempo.

El tercer problema es el ahora familiar conjunto de situaciones ecológicas. Gracias a los extraordinarios triunfos de la ciencia y de la tecnología productiva, estamos por primera vez en la historia en la posibilidad de hacer inhabitable el planeta. En todos estos acontecimientos, como es evidente hoy en día -no lo era antes de la Segunda Guerra Mundial-, ese crecimiento ilimitado e incontrolable de la economía, sin preocupación por las consecuencias del ambiente (incluido el humano) y sin un manejo sistemático de los recursos del globo, ya está conduciéndonos hacia una inminente era de desastre. El problema es qué tanto se puede utilizar la acción global para atender este aspecto.

II

El desarrollo de acontecimientos a los cuales me he referido brevemente son suficientes para explicar por qué actualmente nos encontramos nosotros mismos en una "crisis de ideología, cultura y civilización", bastante lejos de los dramas políticos y económicos más inmediatos que se manifiestan ante nuestros ojos hoy y en los que de hecho apenas una pequeña parte de nosotros toma parte. Cuando nosotros por lo que toca a la zona de la

civilización occidental y al desarrollo económico, ni la experiencia ni las ideologías y teorías heredadas del pasado preindustrial o por desarrollar desde el siglo XVIII, parecen entender la situación del último cuarto de siglo.

Lo que estoy diciendo es que la crisis en que nos encontramos no es específica de este o aquel sistema económico, político o ideológico, sino general. Es, por ejemplo, una crisis de las antiguas y recientes tradiciones religiosas occidentales, lo mismo que de las ideologías que descienden de la Ilustración del siglo XVIII, igual del liberalismo que del socialismo en sus variadas versiones.

La Iglesia Católica y Romana misma tienen dificultades en reclutar suficientes sacerdotes y en aumentar sus ingresos a través de sus fieles y -por lo menos en Europa- hasta sus miembros más leales dentro de sus filas más tradicionales, se rehusan a seguir sus señalamientos.

Las mujeres italianas votaron en favor del divorcio y del control de la natalidad y sus hombres, de acuerdo con el *Financial Times* -un observador neutral en la materia-, sostienen el mercado de condones más grande de Europa.

La crisis de las iglesias tradicionales y el repunte de los fundamentalismos o las sectas disidentes tal como se observa en América Latina, no son de mi ámbito. Los he mencionado aquí solamente porque es importante comprender que, conforme se termina el segundo milenio, en una forma o en otra, el terreno bajo nuestros pies, de todos, se está moviendo, por lo menos en una gran parte del mundo, incluida América Latina. No estamos hablando solamente de debates familiares acerca de las ideologías de occidente en el siglo XIX. Nuestro drama -cualesquiera que sean las partes que lo compon-

gan- es salir a realizar una representación en un teatro que nos es desconocido, en un escenario que no podemos reconocer y enfrentados a cambios de escena impredecibles, inesperados e insuficientemente entendidos.

Existe otro y de alguna forma más específico sentido en el que la crisis presente puede percibirse como global y general; quiero decir en el más estricto sentido económico y político. El repentino y total colapso del comunismo occidental (no tan absoluto, me permito recordarles a los regímenes comunistas asiáticos) ha llevado a periodistas, políticos e ideólogos a jugar juegos de suma-cero. Si el comunismo ha perdido entonces su antagonista, el capitalismo, debe haber ganado. Si las economías socialistas se han colapsado, entonces su opuesto binario, el liberalismo del libre mercado debió haber triunfado. Sin embargo, esto no es, evidentemente, una representación adecuada de la economía mundial de los primeros años de la década de 1990. Cuando los historiadores vean hacia atrás a medio siglo del siguiente milenio, que es inminente, pienso que verán ciertamente que los sistemas comunistas surgidos de la Revolución de Octubre, a partir de los años 50 mostraron su creciente inferioridad hacia las economías de mercado de occidente y que hacia los años setentas comenzaron a mostrar signos de resquebrajamiento.

De todas formas, también verán un mundo capitalista que, luego de un cuarto de siglo de extraordinaria, inesperada e impredecible expansión, entró en otra era de crisis en los años del decenio de 1970, de la que todavía no se recupera.

Durante su breve "era dorada", el capitalismo pareció lograr lo imposible: virtualmente eliminó el desempleo, los declives económi-



cos y en los países desarrollados la pobreza grave. Disfrutó de un constante y acelerado crecimiento económico hasta en los países más empobrecidos, y proporcionó a las clases trabajadoras la expectativa y la realidad de una mejoría material constante. Sin embargo, desde los primeros años de 1970 cesó de suceder esto. El capitalismo derivó otra vez hacia el desempleo masivo, la pobreza, y resurgieron los hambrientos y sin hogar, incluso en el interior de países muy ricos. Se estancaron o disminuyeron los ingresos y se instalaron serias depresiones. Sin duda en las economías de mercado más ricas y avanzadas estos fueron retrocesos moderados, pero a lo que se enfrentan las economías socialistas del este, hoy en ruinas, no es al capitalismo triunfante, sino a una economía capitalista global en problemas y que reconoce que está en problemas en forma semejante al mundo de los años de 1930. De la misma manera en los países en desarrollo, con excepción del este de Asia, los años setentas y particularmente los ochentas fueron un período miserable y nadie en América Latina y África necesita que se lo digan.

En síntesis, el último período del siglo XX se percibirá por la perspectiva histórica como uno de esos periódicos lapsos de crisis del crecimiento de la economía mundial, que impactó a todos los lugares y regiones aunque los haya afectado de forma muy diferente. Estos períodos son familiares a los historiadores bajo el nombre de "ondas largas de Kondratiev"; aunque no existe absolutamente consenso entre los académicos sobre lo que son o incluso si existen, tales períodos en el pasado -o por lo menos siempre que se ha señalado la fase descendente de este siglo- se han asociado con ajustes y reestructuraciones mayores de la economía mundial y, debo agregar,

con "crisis de ideología, cultura y civilización".

Por cierta coincidencia una "onda larga de Kondratiev" sucedió exactamente hace un siglo; su elevación se fecha por lo común entre 1851 y 1873, en tanto que su declive entre 1873 y 1886. Si esto ofrece algún precedente, la economía mundial debería retomar a un período menos problemático de crecimiento hacia mediados de 1990, aunque esto quiere decir que se retomará a la satisfactoria "era dorada" entre 2050 y 2060.

La realidad es que el resultado más dramático de esta era de crisis ha sido la destrucción de las economías comunistas occidentales y sus sistemas políticos, pero esto no puede ser separado del desarrollo general de la economía mundial desde el fin de la "era dorada", aunque sólo sea porque el colapso económico del comunismo occidental fue debido principalmente a la creciente integración de estos sistemas en la economía global, bajo cuyas incertidumbres y fluctuaciones les fue imposible salir adelante.

Jugar el juego de los binarios opuestos es tan tentador como equivocado en política; nada parece más simple que contrastar la tiranía y la libertad, el totalitarismo y la democracia e identificar a uno con el comunismo (que ha sido derrotado) y al otro con el libre mercado (que ha triunfado). Esta última ecuación es citada constantemente por los voceros de Washington cuando miden el grado de democracia de la ex Unión Soviética por los grados de funcionamiento de la economía de mercado en esa región; en contra de este argumento teológico, es posible citar a Francis Fukuyama, mismo autor de la tesis que ahora parece esconderse como un pulpo entre las nubes de su propia tinta, y que establece que el fin de comunismo fue

"el fin de la historia" porque había llevado al triunfo último global de la democracia liberal.

El señor Fukuyama ahora observa con pena que existen muchos estados autoritarios "de orientación de mercado" y que desde el punto de vista del crecimiento económico lo hacen mucho mejor que los estados democráticos. Esto es así porque "los regímenes autoritarios son en principio mejores para implementar políticas económicas liberales, no distorsionadas por los objetivos redistributivos que restringen el crecimiento" (véase: *The end of history and the last man*, p. 124). Esto es una de las variantes colaterales del punto. Para retornar a la cuestión más general, es perfectamente verdadero que existe una diferencia fundamental entre estados que prohíben a sus ciudadanos viajar al exterior y aquellos que no lo hacen, entre estados que permiten solamente las verdades oficialmente definidas, oficialmente certificadas, hechos oficialmente autorizados y escritos que pueden publicarse o no. Y sin embargo, el liberalismo que garantizara tal libertad individual no es democracia, así que debemos todos preferir a las democracias que la tengan. La monarquía de los Habsburgo en Austria, era sorprendentemente liberal, y a diferencia del imperio alemán, hasta permitía que los socialistas fueran profesores universitarios, pero no era una democracia. La República de Irlanda tiene una historia más consistente y regular de democracia desde 1922, lo que es más que muchos otros estados del mundo, pero durante largos períodos no fue un Estado liberal, lo que fue, se debió a que su Constitución se comprometió con los valores de la Iglesia Católica exterrados en el Concilio Vaticano I.

Es más, el término "democracia" mismo no es una guía muy



segura de la naturaleza de los estados. Después de todo durante la Guerra Fria, tanto Estados Unidos, como las llamadas "democracias populares", clamaban ser democráticos, y hasta la República Democrática de Corea del Norte lo hacía así. La República Democrática Alemana no era democrática bajo ningún sentido de la palabra, pero aún si definimos a la democracia de la manera de la democracia liberal, como se hace casi universalmente hoy, esto no nos dice mucho. Los estados en que las autoridades centrales se eligen hoy por sufragio universal, a partir de candidatos rivales incluyen a Estados Unidos, Japón, a todos -pienso- los estados sucesorios de la ex Unión Soviética, Albania e Israel, Papúa Nueva Guinea y Paraguay, y no hay que olvidar a México.

Tener asambleas representativas y gobiernos y a veces presidentes electos honestamente es ciertamente importante, pero no hace que Azerbaiján se vuelva Gran Bretaña. Tampoco nos dice nada sobre los prospectos de tales sistemas democráticos. En 1909, todos los estados sucesores de los imperios alemán, austrohúngaro y ruso eran democracias liberales a excepción de la Rusia Soviética; 15 años después solamente Checoslovaquia y Finlandia lo eran. Ver al mundo como dos únicas y solamente dos alternativas políticas, no es muy brillante que digamos.

III

Esto también es cierto en cuanto al debate entre liberalismo y socialismo, que está adquiriendo relieve actualmente, o más exactamente acerca de la larga y agonizante acción defensiva con la que la izquierda intelectual y política se ha estado conduciendo conforme

retrocede ante el avance de la ideología capitalista liberal, tanto en lo económico como en lo político en las últimas dos décadas. Es un debate que tiene lugar en ambos bandos, en términos equivocados, pero, si se me permite decirlo así, los términos sobre los que se condujo en uno de los lados es más equivocado que el abordaje del otro.

Los socialistas de todas las variantes han dejado de creer en la posibilidad de una economía sin mercado y en la preferencia y capacidad de una economía planeada centralmente por el Estado, del tipo de la que se desarrolló en la Unión Soviética. Algunos nunca creyeron en ella, pero aún quienes sí lo creyeron ya no lo hacen. Desde el decenio de 1950 todos los estados comunistas intentaron dar mayor flexibilidad a sus economías centrales, tratando esencialmente de introducir elementos de mercado en ellas. No era que quisieran una economía stalinista, sino que no sabían cómo mejorarla. No estoy, desde luego, negando que los socialistas en el pasado, incluido Marx, soñaran con una economía que excluyera al mercado completamente, quizá hasta una sociedad comunista no monetaria; lo hicieron, pero ese sueño no puede mantenerse más.

Por otra parte, la creencia opuesta -de que el mercado libre completamente descontrolado debería encauzarse para aprovechar los recursos y hacerlo con un óptimo aprovechamiento- es la dominante política en grandes partes del mundo, aun cuando es teóricamente imposible y una mentira en los hechos. Lo que está sucediendo en Rusia y en otras partes del anterior territorio comunista es la repentina imposición de un dogma teológico, tan irreal como el intento de construir al socialismo mediante el control central en un solo país. Las consecuencias han sido y son de-

sastrosas, las economías del este necesitan, por cierto, de reformas fundamentales, pero la consecuencia de insertarlas en el sistema de libre mercado de un día para otro han sido desde trágicas hasta fatales. Además, esto era completamente inesperado.

Lo que hace que las políticas económicas del neoliberalismo sean tan poco asimilables por lo menos para la gente de mi generación es que estas políticas en el decenio de 1930 demostraron su incapacidad para evitar la Gran Depresión mundial que, según la opinión de la mayoría de la gente, fue consecuencia de estas políticas. La reforma del mundo capitalista bajo los auspicios de Estados Unidos luego de la Segunda Guerra Mundial se basó específicamente en el rechazo a esta teología de libre mercado, por ejemplo al aceptar una economía mixta, pública y privada, con un sustrato de mercado y con cierta planeación. El blanco de los ideólogos de la era Reagan y Thatcher no fue sólo Marx, sino Keynes y F.D. Roosevelt, y sus políticas, por ejemplo, inauguraron el inicio de la "era dorada" del capitalismo. Y eso era todo lo que descaba hacerse.

Es bastante entendible que haya existido cierta reacción contra estas políticas, cuando emergieron en 1970 y el capitalismo más exitoso no podía paliar permanentemente las contradicciones del sistema. Era natural que, una vez que el auge global terminara, los costos de los sistemas de asistencia, burocracia ineficiente, manejo de la empresa pública y otras sangrías semejantes debían ser controlados. Empero, esto no justifica racionalmente el retorno a una ideología -y en Estados Unidos y Gran Bretaña a una política- del liberalismo económico incontrolado y largamente desacreditado. De hecho, la moda de esta ideología está retrocedien-



do hoy rápidamente en los países del capitalismo más desarrollado, a pesar de que todavía sigue siendo recomendado a los países en desarrollo y a los ex socialistas.

Pero propaganda y argumentos teológicos aparte, el debate entre liberales y socialistas hoy no es sobre el mercado incontrolado **contra** el Estado que todo lo controla. No es en favoro **contra** la planeación central, que existe lo mismo en la economía capitalista que en la socialista -ya que ninguna gran corporación podría funcionar sin ella- y no es por o **contra** la empresa de propiedad y administración pública que hasta los liberales han aceptado en principio. El debate es acerca de los límites del capitalismo y de la acción pública sobre el mercado incontrolado o, para ponerlo de otra forma, es acerca de los fines de la política pública, o si ustedes prefieren, de la necesidad de las prioridades de la acción pública sobre el mercado incontrolado. Los socialistas no pueden y no lo harán, aceptar la visión de Adam Smith de que son los intereses individuales de cada persona los que producirán resultados socialmente óptimos, aun cuando sí aceptan que esto puede crear el máximo de riquezas en las naciones, lo que sucede sólo en determinadas circunstancias. No pueden creer que la justicia social sea posible simplemente por la operación del capital acumulado y el mercado y están de acuerdo con Alfredo Pareto, en que una sociedad que no tiene lugar específico para la justicia social y la moralidad no puede sobrevivir. ("*Une société d'ou la justice et la morale seraient bannies ne saurait évidemment pas subsister*"). En esto, claro, no se oponen a todos los liberales, sino solamente a los puristas actualmente dominantes, neoliberales, o de hombres como Friedrich von Hayek, palco-libera-

les, libres mercaderes. Ellos también comparten puntos de vista con la dominante tendencia del cristianismo social, campeona de la "economía social de mercado", cuya influencia es predominante en la comunidad Europea.

De todas maneras, aparte de las diferencias de concepto de lo que constituiría una sociedad libre y justa, los socialistas difieren de los liberales keynesianos y de los cristianos democráticos del mercado social en un aspecto. Simplemente no creen que las consecuencias antisociales admitidas de un capitalismo de libre mercado sin restricciones pueden ser mitigadas hasta hacerlas inofensivas a través de la acción y política pública, sino que ese sistema por su misma naturaleza sigue generando y regenerando "contradicciones internas", para utilizar un término marxista, que no pueden superarse. Consecuentemente, tanto en práctica como en teoría el manejo de lo social debe ser más que -para usar una frase británica de Keynes- "afinar" (finetuning) el motor, que básicamente funciona lo suficientemente bien como para transportar a toda la humanidad donde ésta desee ir. Sin embargo, el vehículo no funcionará bien si suponemos que el desarrollo del capitalismo global ocasiona problemas que no pueden resolverse por esta forma de pensar, porque es la esencia del sistema la que los crea, entonces, puede ser necesario un control más sistemático y permanente de la búsqueda libre del interés privado, que lo que los liberales reformistas o los que abogan por el mercado social pueden contemplar.

En principio esto es reconocido por los economistas moderados liberales, donde las "periferias" tienen que ser consideradas. Estas "periferias" se ven por los economistas neoliberales como el punto de vista de los individuos -perso-

nas o corporaciones- y se identifican como las causas del exterior sobre las que no se tienen control, por ejemplo, la apertura de una carretera que incrementará el rendimiento y valor de los lugares que se encuentran a su salida y disminuirá grandemente el valor de reventa de las casas que se sitúan a lo largo del flujo del tráfico. Pero desde luego, para los que no son economistas las "periferias" no son solamente algo que afecta a los costos individuales o a las posesiones. Son las cosas de las que se compone el mundo. La ciudad de México, en la cual estamos tratando de respirar es precisamente ese conjunto de "externalidades" o "periferias" que la constituyen. Y de hecho el problema ecológico es hoy en día un ejemplo más familiar de periferias negativas, junto con la provisión gubernamental de "bienes públicos" como educación, servicios sociales, y varios tipos de infraestructura, que son los ejemplos más familiares y positivos de periferias.

De la manera que sea, estas periferias económicas -que se encuentran prácticamente en todas partes-, su efecto general -y estoy citando a Paul Samuelson- provocan "que el libre precio no sea óptimo y por ende cree un caso de primera para la intervención pública". En tales casos, nuevamente cito a este pilar de la economía liberal, "puede establecerse un sólido proceso para suplantarlo al pleno individualismo por alguna clase de acción colectiva". Así, supongamos que asumimos que los problemas ecológicos, que han aumentado con el descontrolado crecimiento de la economía mundial desde 1950, son tan graves como para poner al planeta y a sus habitantes en serio peligro dentro de cuestión de poco tiempo en la vida de una persona joven. En ese caso una interferencia drástica con la



libertad de los productores y consumidores sería necesaria, racionalmente, para evitar la catástrofe. Si fuera globalmente posible, no solamente sería políticamente difícil en las sociedades liberales-demócratas, sino que tendría que sustituir mediante el "crecimiento sustentable" a la política económica de máximo crecimiento, y está lejos de ser claro si la economía de empresa privada, que ha operado siempre bajo el máximo crecimiento, podría funcionar de alguna otra forma.

Para decirlo en breve, la diferencia entre liberales y socialistas no es acerca del socialismo, sino del capitalismo. Ambos están de acuerdo con notables excepciones, en que el socialismo del tipo de los regímenes comunistas soviéticos no funcionó y de que debe ser rechazado. Si debió llamársele socialismo, eso es una cuestión que se debate entre socialistas y que no requiere de nuestra preocupación aquí. Ambos modos de ver al mundo (con la excepción de los neo-

liberales teológicos) aceptan una economía mixta en principio. Muchos socialistas, en especial en los países social-demócratas que se dedican en teoría al socialismo se preguntan dónde queda la línea que deslinda a las economías mixtas no socialistas de las socialistas y si es así, dónde debe marcarse y qué distingue a los que se encuentran en una u otra posición.

Por el momento esta es cuando menos una pregunta altamente académica que yo también puedo dejar de lado. Sin embargo, la mayoría de los liberales creen que de alguna forma el motor del desarrollo capitalista es básicamente profundo, requiriendo de sólo un poco y modesto control y manejo, aunque en algunas ocasiones necesite de una revisión completa y sistemática, como sucedió después de la Gran Depresión y de la Segunda Guerra Mundial.

El mundo moderno, se asume, puede seguir su curso bajo las condiciones del capitalismo de sociedades razonablemente libres y de-

mocráticas.

Pero esta es precisamente la pregunta clave. Los problemas del globo que pueden hoy volverlo inhabitable por su elevado crecimiento exponencial en producción y polución, los problemas de un mundo dividido en una minoría de estados muy ricos y de una gran mayoría de pobres, no pueden solucionarse de esta forma.

En la última década no puede parecer que estos problemas puedan ser resueltos sin la acción sistemática y planificada de los gobiernos dentro de las naciones e internacionalmente y sin atacar a la fuerza central de la economía de mercado de consumo. Eso es lo que socialistas les recuerdan a los liberales: las cosas no se resolverán por sí mismas.

Si esta acción pública y esta planificación no se realiza por la gente que cree en los valores de la libertad, la razón y la civilización, se realizarán por personas que no lo creen así, porque alguien tiene que hacerlo.

Crisis de las ideologías

¿SIGUE SIENDO EL SOCIALISMO LA IDEOLOGIA DE LAS CLASES TRABAJADORAS?

Jerzy J. Wiatr

Catedrático de Sociología

Política en la Universidad de Varsovia. Diputado del Parlamento Polaco.

En un sentido genético, la ideología socialista ha sido definida a menudo como la ideología de la clase trabajadora. El marxismo, en particular, se consideraba a sí mismo como la conciencia madura de la clase trabajadora industrial. Los historiadores de las ideas y de los movimientos sociales pueden discutir esta reivindicación. Es cierto que en Europa Occidental (y en algunos países de la Europa Central y del Este) el socialismo marxista se convirtió en el grito de batalla de gran parte de la clase trabajadora. En Norteamérica, sin embargo, nunca ha sucedido esto. En muchas regiones de las periferias capitalistas -en Asia, Latinoamérica, África- las ideas socialistas



atrayeron más la imaginación de los intelectuales radicales y de los campesinos rebeldes que la de la clase trabajadora (incluso donde dicha clase existía realmente). Sin embargo, se trata de una discusión histórica de escasa relevancia para el papel actual de la ideología socialista. Lo que a mí me parece mucho más importante es que la vinculación entre clase trabajadora e ideología socialista ya no corresponde con la teoría de Marx.

En las sociedades industriales desarrolladas de Occidente, el cambio económico y social transformó las relaciones de clases tan profundamente que ya no tiene sentido hablar sobre la clase trabajadora como una fuerza social cohesionada, como la fuerza social alienada de la sociedad, sujeta a todo tipo de privaciones, interesada en la abolición radical de todas las relaciones sociales económicas existentes, poseedora de nada más que sus cadenas. Ese proletariado ya no existe. Dentro de la clase trabajadora manual surgieron divisiones sociales profundas, intensificada por la llegada de un vasto ejército de trabajadores emigrados de los países pobres que se hicieron cargo de los papeles más degradantes y peor pagados en la división social del trabajo. Los partidos socialistas y comunistas todavía reclutan a una parte de sus seguidores entre la clase trabajadora, pero ya no se los puede ver únicamente como partidos de clases. En realidad, existe una tendencia cada vez mayor a aumentar la base política del movimiento socialista apelando a los intereses de la nueva clase media.

En los países orientales de Europa, hasta hace poco gobernados por los partidos marxista-leninistas, la clase trabajadora se convirtió en la fuerza social que respaldaba la oposición al orden existente. El sindicato *Solidaridad* de Po-

lonia movilizó en 1980 - 1981 al 80 por 100 de la mano de obra industrial. Si bien en un principio proclamó su afinidad con el socialismo, en un momento dado sufrió una transformación ideológica que desembocó en un rechazo de las ideas y símbolos socialistas. El apoyo de la clase trabajadora a los partidos socialistas y socialdemócratas de la Europa Oriental es débil, indudablemente más débil que el respaldo de algunos sectores de la *intelligentsia*. Particularmente entre los trabajadores jóvenes hay una profunda desilusión respecto del socialismo. Esto puede resultar un fenómeno temporal -un rechazo radical de la práctica del llamado "socialismo real" del pasado reciente-. Puede ser. Pero hasta que las cosas cambien realmente, es absurdo hablar del socialismo como de la ideología de la clase trabajadora en la Europa Oriental.

De esta afirmación no se desprende que el movimiento socialista deba abandonar los intereses de los trabajadores o que no deba tratar de recuperar a sus seguidores de entre ellos. Los trabajadores industriales siguen siendo una fuerza social y política poderosa, cuya importancia no debe desestimarse. Sin embargo, esto es una afirmación más pragmática que ideológica. El socialismo como ideología ya no es la ideología de la clase trabajadora, pero los partidos socialistas pueden y deben procurar el apoyo de los trabajadores industriales. Para ello, los partidos deben identificar los intereses específicos de los trabajadores, tenerlos en cuenta, armonizarlos con los intereses de otros estratos cuyo apoyo también es indispensable para la fortuna política de los partidos socialistas. Sin embargo, no deben engañarse sobre la naturaleza misma de las relaciones entre socialismo y clase trabajadora. En

lugar de una unidad esencial, postulada por la doctrina marxista, existe una relación compleja y cambiante en la cual el socialismo puede conseguir (pero también perder) el apoyo de los trabajadores. Es preciso desterrar el mito ideológico de una clase trabajadora esencialmente socialista.

EL SOCIALISMO Y LA HISTORIA



El socialismo marxista se ha construido sobre los fundamentos filosóficos de una visión determinada de la historia. La idea del progreso dialéctico de la especie humana fue tomada de Hegel y con los escritos de Marx se convirtió en la filosofía de la victoria inevitable del socialismo. Esta visión de la historia se ha convertido en el elemento central de la ideología socialista en su interpretación marxista. Los socialistas de convicciones marxistas no sólo creyeron que el socialismo era lo correcto, sino que también estaban convencidos de que era históricamente inevitable.

El concepto de la inevitabilidad histórica ha sido criticado tan a menudo que es poco lo que se puede añadir a esta crítica. Para citar a Isaiah Berlin:

"Es uno de los grandes pretextos, esgrimidos por aquellos que no pueden o no quieren enfrentarse a los hechos de la responsabilidad humana, a la existencia de un área limitada, pero sin embargo real, de libertad humana, ya sea porque han sido heridos demasiado profundamente o porque tienen miedo de querer volver a la corriente de la vida normal, o porque están llenos de una indignación moral contra todos los códigos éticos como tales, como un medio dignificado de desechar una moralidad que para ellos es quizás justificadamente repulsiva".



Antonio Gramsci vio en la idea de la inevitabilidad histórica un equivalente secular de la creencia de la voluntad de Dios, algo que en realidad podía motivar a fanáticos esfuerzos por lograr el resultado "inevitable".

La idea de la inevitabilidad histórica del socialismo sufrió un serio revés cuando varios países de Este de Europa se retractaron del orden "socialista real". Desde el punto de vista lógico, esto no prueba nada, ya que la inevitabilidad histórica no excluye retrocesos temporales. Pero desde el punto de vista psicológico, lo que había sucedido en los países del Este de Europa minó para siempre la creencia en la inevitabilidad histórica del socialismo. Otro mito ha sido creado: el de la imposibilidad histórica del socialismo. El fracaso evidente de los regímenes comunistas en la Europa del Este (y en la Unión Soviética, donde quedan pocas ilusiones sobre las otrora altamente ensalzadas victorias del socialismo) produjo una atmósfera en la cual ser socialista equivale a estar pasado de moda. Se empieza a considerar el socialismo como una vía muerta en la historia de la humanidad. Este estado mental es una ideología de la reconstrucción antisocialista. Es fácil comprender por qué es tan popular actualmente en la Europa del Este. Pero también es fácil predecir que no siempre será tan popular. De hecho, es la creencia de que el socialismo es posible pero no inevitable lo que debe constituir el fundamento ideológico del movimiento socialista actual.

No hay nada en la historia que pruebe la imposibilidad de una reestructuración de la sociedad que diera como resultado la subordinación de los principales procesos socioeconómicos a la voluntad consciente de la sociedad (más que a las fuerzas espontáneas del

mercado libre) y la abolición de las desigualdades sociales más flagrantes. El socialismo democrático, entendido no como una utopía de un mundo perfecto sino como un proyecto realista de una sociedad más racional y justa, es una posibilidad. De hecho, los logros de los partidos socialdemócratas en Occidente, donde ya han surgido elementos sustanciales del socialismo democrático, deberían despertar las esperanzas en todos aquellos que no han abandonado su creencia en la posibilidad histórica del socialismo. No hay nada más necesario.

LOS VALORES SOCIALISTAS

Si la ideología socialista no puede justificarse en función de su relación especial con la clase trabajadora ni en función de la inevitabilidad histórica del socialismo, ¿dónde puede encontrar su razón de ser? La respuesta es simple: en los valores socialistas. La gente lucha por el socialismo no porque sea inevitable ni porque represente el interés histórico de la clase trabajadora, sino porque es moralmente justo. Para ser más precisos, sin un compromiso moral con los valores socialistas ni en la creencia en la inevitabilidad histórica ni la adscripción al interés de los trabajadores pueden proporcionar motivación suficiente para una participación socialista activa. El compromiso moral con los valores socialistas por sí mismo puede llevar a las personas a tomar partido en la lucha por un nuevo orden social, económico y político. En su esencia misma, el socialismo es un compromiso moral. Este punto de vista no es nuevo. Hace cien años fue proclamado dentro del movimiento socialista por pensadores como Eduard Bernstein, Max Adler,

Conrad Schmidt, Karl Vorländer y, en Polonia, por Edward Abramowski. Los marxistas ortodoxos rechazaron sus puntos de vista por "revisionistas", pero al final prevalecieron. En realidad, la interpretación ética del socialismo es lo que puede constituir en nuestros días su defensa más fuerte.

El deseo humano de justicia es profundo y firme. Las personas pueden estar desilusionadas por la práctica socialista, pero eso no las hace abandonar su compromiso ético con la idea de la justicia social. Sus interpretaciones cambian, pero su esencia permanece.

Durante mucho tiempo los valores de justicia y de libertad fueron considerados alternativos. La creencia de que uno debe escoger entre la maximización de la libertad o la maximización de la justicia llevó a la oposición política entre liberalismo y socialismo. El fracaso de los regímenes "socialistas reales" por lo que respecta a la instauración de la justicia, incluso a expensas de la libertad, ha dado como resultado la actual popularidad de la filosofía política liberal en la Europa del Este. Sin embargo, es preciso tener conciencia de que la filosofía política moderna ha producido importantes revisiones tanto del liberalismo tradicional como del socialismo tradicional. La injusticia social sistemática hace que sea imposible para la mayoría actuar como individuos libres. La justificación ideológica del socialismo se basa, pues, no en el supuesto de que la justicia social es más importante que la libertad, sino en la creencia de que sin justicia social la libertad es imposible. "El socialismo -para citar al científico social Adam Przeworski- no es una edad de oro, tampoco una garantía de felicidad. Es una sociedad libre de alienación -si es posible toda-



vía devolver a este término su significado, en lugar de utilizarlo como un lamento generalizado, una sociedad en la cual se han abolido las condiciones objetivas, en la cual las personas son en todo momento libres, en la cual nada es anterior y dado, en la cual la vida no es un instrumento de supervivencia y las cosas no son instrumentos del poder, en la cual todos los valores son autónomos, en la cual la relación entre una persona y uno mismo no está mediatizada por las cosas. La abolición del capitalismo es una necesidad no porque ésas sean las leyes de la historia, ni porque el socialismo sea superior a él en ningún aspecto, ni por razones de Newton o de Kant, sino sólo porque el capitalismo nos impide llegar a ser lo que podríamos llegar a ser si fuéramos libres".

En el sentido ético, el socialismo sigue siendo una propuesta ideológica válida. Sus juicios de valor son reinterpretados a la luz de la nueva experiencia histórica, pero su núcleo básico -la justicia y la libertad- permanecen. Los socialistas creen que esos valores exigen la reestructuración de la sociedad. Los proyectos pragmáticos de dicha reestructuración cambian al cambiar las condiciones y al adquirir nosotros una nueva comprensión del funcionamiento de la sociedad. Es el componente moral del socialismo lo que lo convierte en una ideología perdurable.

EL FUTURO DE LAS IDEOLOGÍAS EN LA EUROPA DEL ESTE

Los defensores de la teoría del fin de las ideologías ven ahora a la Europa del Este como la confirmación de sus predicciones. Las investigaciones sociológicas muestran un rápido declive de la

adhesión a la ideología comunista, e incluso hacia los valores generales del socialismo. Uno de los centros polacos de investigación de la opinión pública descubrió que entre los jóvenes polacos la proporción de los que declaraban que "todavía vale la pena construir el socialismo en nuestro país" bajó de un 58 por 100 en 1987 a un 28,8 por 100 en 1989 (las respuestas negativas a la misma pregunta pasaron del 28,8 al 60,4 por 100). Los sociólogos polacos señalan cierta regularidad a este respecto. Lo que en un principio fue solamente una propuesta contra las prácticas políticas y económicas del antiguo régimen y un rechazo de las mismas llegó a convertirse en un rechazo ideológico de los principios del socialismo. El rechazo ideológico fue el resultado no sólo de las críticas a las prácticas del "socialismo real", sino también de haber caído en la cuenta de que, después de todo, habría otra alternativa posible. El cambio ideológico, considerado desde esta perspectiva, parece más una racionalización de la transformación práctica que el origen de la misma, al menos en lo que respecta a las actitudes de la gente corriente.

¿Significa esto que la Europa del Este se ha convertido en un vacío ideológico, en la sociedad posideológica? Para responder a esta pregunta es preciso distinguir entre dos aspectos. Primero, se puede hablar de la sociedad posideológica en función de la conciencia de las masas, de la gente corriente. Segundo, se puede hablar también de ella en función del ambiente y del estilo de la política. En el primer caso, los resultados de las encuestas de opinión pública pueden ser buenos indicadores de las respuestas populares a las ideologías. En el segundo caso, habría que concentrarse en las de-

claraciones políticas, en el estilo de los debates públicos y, en cierto grado, en el análisis de la forma de tomar decisiones políticas. No hay duda de que en el primer sentido no sólo Polonia, sino también la Europa del Este en general, entró en la era posideológica. La adhesión al socialismo está en declive en todas partes, pero no está siendo reemplazado por ningún giro de las masas hacia una ideología alternativa. La mentalidad pública dominante favorece el pragmatismo y mira con recelo a las ideologías de todo tipo.

No obstante, la política es sumamente ideológica, al menos en algunos países de la región. En Polonia, la ideologización de la política se refleja en tres fenómenos. Primero, existe un firme movimiento ideológico que se encamina hacia los dogmas del liberalismo económico. Los políticos polacos racionalizan su decisión de privatizar rápidamente la economía en función de los principios del mercado libre (que creen constituye la base necesaria para la libertad política) y, sólo de una manera secundaria, en función de la eficacia económica. Segundo, existe una fuerte corriente de fundamentalismo religioso, expresado en Polonia en la creciente afirmación de la Iglesia Católica Romana. Al reimplantar la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, al exigir una prohibición total del aborto, al postular la abolición de la separación constitucional entre Iglesia y Estado, los partidos católicos fundamentalistas expresan una visión ideológica del Estado y de sus políticas. No existe un vacío ideológico, sino más bien un intento de reemplazar una versión de un Estado ideológico por otra. Tercero, existe también un anticomunismo ideológico que va más allá de la condena de las prácticas



estalinistas y post-estalinistas y de los dogmas de los regímenes de tipo soviético. En esencia, este tipo de anticomunismo refleja la creencia ideológica de que la transformación radical de la sociedad es contraria a la ley natural y, por tanto, debe ser condenada y rechazada no sólo porque no produce resultados positivos, sino, sobre todo, porque está dirigida "contra la naturaleza humana".

Sin embargo, este panorama no está completo. Ya no se perciben síntomas de cambio, en Polonia más que en ninguna otra parte, ya que este país ha avanzado más rápidamente por la senda de la reconstrucción neocapitalista. Por un lado, existe una añoranza de la seguridad social y de la relativa igualdad que existía bajo el antiguo régimen. Si bien se rechaza unánimemente y se condena la represión del Estado monopartidista, a menudo se echan en falta las políticas sociales del antiguo régimen, especialmente entre aquellos que se ven más seriamente golpeados por la liberalización de la economía y por la drástica recesión. En la conciencia de la gente esta tendencia crea una extraña mezcla de defensa acrítica del capitalismo occidental (como una sociedad libre de problemas, de riqueza universal) y de expectativas de que los logros sociales del "socialismo real" deberían permanecer. La aceptación de los principios de la economía de mercado conviven con las demandas de que el gobierno produzca pleno empleo y estabilice los precios. Desde el punto de vista político, esto puede favorecer a los partidos populistas. Ideológicamente, sigue

siendo un estado de confusión que, sin embargo, puede abrir posibilidades para nuevas formas de pensamiento socialista.

Por otra parte, existe una oposición inesperada y fuerte al fundamentalismo religioso. Polonia es el país más sólidamente católico de la región (así como uno de los países más sólidamente católicos del mundo), pero su pueblo no responde a las expectativas de quienes abogan por los proyectos fundamentalistas. Una reciente encuesta de opinión pública (llevada a cabo en mayo de 1991) encontró que el 37 por 100 de los encuestados declaraba que el papel de la Iglesia Católica en la política debía ser recortado y el 57 por 100 declaraba que no debería tomar parte en absoluto en la política. En la misma encuesta, el 77 por 100 de los encuestados eran partidarios de la separación entre Iglesia y Estado, el 81 por 100 condenaba la prohibición hecha por la Iglesia de los métodos anticonceptivos artificiales, el 71 por 100 se declaraba ajeno a las demandas de prohibición del aborto y el 63 por 100 a una propuesta de prohibir el divorcio. El 92 por 100 de los encuestados declaraba que un no creyente puede ser una persona decente, y rechazaba la idea de que sólo los católicos pueden ser buenos polacos. Estas observaciones son particularmente elocuentes en un país donde las iglesias están llenas, donde abundan las vocaciones religiosas entre los jóvenes y donde el Papa polaco merece un alto respeto. Puede suceder que a quienes tra-

tan de orientar la política polaca hacia un fundamentalismo marcadamente ideológico le salga el tiro por la culata.

La situación actual es inestable y poco clara. Elementos de fanatismo ideológico conviven con actitudes pragmáticas. El rechazo de la ideología socialista coexiste con valores socialistas fuertemente interiorizados. Sin embargo, se puede predecir una consolidación gradual de la situación ideológica. Si bien es muy poco probable que resurjan versiones milenaristas radicales del socialismo en la Europa del Este (excepto quizás como fenómeno marginal), un tipo moderado de socialismo democrático volverá como la principal alternativa al liberalismo económico y al fundamentalismo de derecha. Su regreso ideológico se materializará más rápido si, como muchos esperamos, las consecuencias de la transformación actual desilusionan a grandes sectores de la sociedad. La política en la Europa del Este no quedará reducida a un enfrentamiento a muerte de las ideologías en conflicto, pero tampoco quedará reducida a diferencias meramente pragmáticas entre opciones. Puede quedar libre del dominio de la ortodoxia ideológica comunista, pero no de las divisiones ideológicas. En estas políticas, el socialismo democrático recuperará el lugar que legítimamente le corresponde como uno de los proyectos ideológicos de nuestro tiempo.

*Fragmento de un artículo
publicado en EL SOCIALISMO
DEL FUTURO N°4.
Madrid-España*



Eco-92



Rio de Janeiro

Desaparezca el hambre y no el hombre

*Discurso del Presidente de Cuba
Fidel Castro en la Conferencia
de Naciones Unidas
sobre Medio Ambiente y Desarrollo*

Sr. Presidente de Brasil, Fernando Collor de Mello;

Sr. Secretario General de Naciones Unidas, Boutros Ghali;

Excelencias:

Una importante especie biológica está en riesgo de desaparecer por la rápida y progresiva liquidación de sus condiciones naturales de vida: el hombre.

Ahora tomamos conciencia de este problema cuando casi es tarde para impedirlo.

Es necesario señalar que las sociedades de consumo son las responsables fundamentales de la atroz destrucción del medio ambiente. Ellas nacieron de las antiguas metrópolis coloniales y de políticas imperiales que, a su vez, engendraron el atraso y la pobreza que hoy azotan a la inmensa mayoría de la humanidad. Con sólo el 20 por ciento de la población mundial, ellas consumen las dos terceras partes de los metales y las tres cuartas partes de la energía que se produce en el mundo. Han envenenado los mares y ríos, han contaminado el aire, han debilitado y perforado la capa de ozono, han saturado la atmósfera de gases que alteran las condiciones climáticas con efectos catastróficos que ya empezamos a padecer.

Los bosques desaparecen, los desiertos se extienden, miles de millones de toneladas de tierra fértil van a parar cada año al mar. Numerosas especies se extinguen. La presión poblacional y la pobreza conducen a esfuerzos desesperados para sobrevivir aun a costa de la naturaleza. No es posible culpar de esto a los países del Tercer Mundo, colonias ayer, naciones explotadas y saqueadas hoy por un orden económico mundial injusto.

La solución no puede ser impedir el desarrollo a los que más lo necesitan. Lo real es que todo lo que contribuya hoy al subdesarrollo y la pobreza constituye una violación flagrante de la ecología.

Decenas de millones de hombres, mujeres y niños mueren cada año en el Tercer Mundo a consecuencia de esto, más que en cada una de las dos guerras mundiales. El intercambio desigual, el proteccionismo y la deuda externa agreden la ecología y propician la destrucción de medio ambiente.

Si se quiere salvar a la humanidad de esa autodestrucción, hay que distribuir mejor las riquezas y las tecnologías disponibles en el planeta. Menos lujo y menos des-

pilfarro en unos pocos países para que haya menos pobreza y menos hambre en gran parte de la Tierra. No más transferencias al Tercer Mundo de estilos de vida y hábitos de consumo que arruinan el medio ambiente. Hágase más racional la vida humana. Aplíquese un orden económico internacional justo. Utilícese toda la ciencia necesaria para el desarrollo sostenido sin contaminación. Páguese la deuda ecológica y no la deuda externa. Desaparezca el hambre y no el hombre.

Cuando las supuestas amenazas del comunismo han desaparecido y no quedan ya pretextos para guerras frías, carreras armamentistas y gastos militares, ¿qué es lo que impide dedicar de inmediato esos recursos a promover el desarrollo del Tercer Mundo y combatir la amenaza de destrucción ecológica del planeta?

Cesen los egoísmos, cesen los hegemonismos, cesen la insensibilidad, la irresponsabilidad y el engaño. Mañana será demasiado tarde para hacer lo que debimos haber hecho hace mucho tiempo.

Gracias.(ovación)

GRANMA Internacional
Edición argentina



Ecología, hombre y desarrollo

Ulises Estrada
Lescaille

Eco-92



Rio de Janeiro

Luego de ocho días de deliberaciones de los expertos, dos a nivel de ministros y dos de jefes de Estado y Gobierno, la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo concluyó sus trabajos desplegados entre el 3 y 14 de junio.

En el transcurso de los debates se hicieron presentes las presiones del gobierno de los Estados Unidos de América que pretendía modificar la Declaración Final, la Convención de Bosques, lo referido al derecho de las poblaciones de los territorios ocupados a la preservación de su naturaleza y el derecho de las naciones subdesarrolladas a compartir las ganancias de los descubrimientos biotecnológicos realizados por empresas transnacionales a partir de las especies de la flora y la fauna del Tercer Mundo.

El principal documento, la Declaración de Río, fue aprobado con la firma de 104 jefes de Estado y Gobierno de los 114 que acudieron a la Conferencia, de un total de 176 delegaciones participantes.

Entre las otras importantes convenciones aprobadas figuran la de Biodiversidad, que contó con un consenso general y la desaprobación de Estados Unidos; la de Cambios Climáticos y la de Bosques.

La Convención de Biodiversidad plantea el derecho de las naciones a la explotación racional y la preservación de las especies vivas de su flora y su fauna; la de Cambios Climáticos, por su parte, analiza fenómenos ecológicos como el de la lluvia ácida y la contaminación atmosférica, para los cuales propone soluciones. Las presiones de Washington impidieron que se llegara a conclusiones sobre el nivel de reducciones que deben tener las emisiones de gases a la atmósfera.

Los Estados Unidos pretendían obtener los derechos de propiedad sobre las patentes resultantes de investigaciones de empresas transnacionales sobre la flora y la fauna en otros países, posición que fue derrotada.

Igualmente se llegó a un acuerdo sobre el sistema financiero que se ha de utilizar con la participación del Banco Mundial, los bancos regionales y las instituciones de las Naciones Unidas encargadas de actividades de ese tipo.

La reunión recabó la cooperación internacional para el intercambio de conocimientos científicos y tecnológicos, incluyendo la transferencia de tecnologías.

También fue aprobado el Plan de Acción o Agenda 21, que contempla los principales acuerdos de la Conferencia y el camino para materializarlos.

Por consenso general se aceptó la responsabilidad del Primer Mundo en la búsqueda del desarrollo internacional; el

papel que desempeñan las mujeres y los jóvenes en este sentido y en el ordenamiento del medio ambiente; la necesidad de reconocer y prestar apoyo a la cultura, identidad e interés de las comunidades indígenas y velar por que participen en el logro del desarrollo sostenible.

La Conferencia llamó al respeto del derecho internacional por parte de los Estados para evitar la guerra, enemigo principal del desarrollo sostenible, y a que proporcionen protección ambiental en épocas de conflicto armado y cooperen para su ulterior mejoramiento.

También recomendó la cooperación para desalentar o evitar la reubicación y la transferencia a territorios de otros países de sustancias y actividades que degraden el ambiente y afecten la salud humana.

En la sesión de clausura, el secretario general de las Naciones Unidas, Boutros Ghali, llamó a prolongar lo que nominó como el espíritu de Río, para hacer posible el cumplimiento de los acuerdos adoptados.

El presidente de Brasil, Fernando Collor de Mello, en su intervención final, señaló que la Conferencia no terminará en Río, ya que los pueblos desean conocer la realidad y los resultados del trabajo realizado por los mandatarios y delegados.

Hay que acabar con la contaminación consciente y también con la inconsciente, que es el resultado de la pobreza, la miseria y la dura lucha por sobrevivir, señaló Collor.

Paralelamente a la Conferencia Cumbre, celebrada en el Centro de Convenciones de Río de Janeiro, a 40 kilómetros de esta ciudad, sesionó la Reunión Global, con la participación de 18.680 ecologistas de todo el mundo y 7.946 organizaciones no gubernamentales de 174 países, que se dieron cita en las carpas ubicadas en el parque Flamingo. La mayoría de estos participantes procedía de países de América Latina.

La Cumbre de la Tierra ha concluido con resultados alentadores. Los jefes de Estado y Gobierno han constatado que la humanidad no podrá aspirar a un mañana seguro, promisorio, si para salvarla no se tiene en cuenta que el elemento fundamental es el hombre y que sin desarrollo sostenible éste está condenado a desaparecer.

Ecología, hombre y desarrollo son tres premisas indivisibles.

El presidente Fidel Castro en su intervención, la más esperada y aplaudida en la Conferencia y la más comentada internacionalmente, en sólo cinco minutos dejó grabado para las generaciones actuales y venideras la necesidad de pagar la deuda ecológica y no la deuda externa, de aplicar un orden económico internacional justo y de hacer desaparecer el hambre y no al hombre.

Antes de finalizar la Cumbre aparecieron los primeros indicativos de la justeza del reclamo del presidente cubano. El primer ministro de Canadá, Brian Mulroney, anunció en su intervención en la plenaria un proyecto por el cual su país convertirá 145 millones de dólares de la deuda externa de Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Perú, El Salvador, Guatemala y República Dominicana en recursos para el medio ambiente.

Japón, por su parte, decidió aportar más de ocho mil millones de dólares en los próximos cinco años a los fondos destinados a programas ambientales y al desarrollo.

La Comunidad Económica Europea anunció su positivo aporte por valor de cuatro mil millones de dólares con estos objetivos.

Esta actitud es encomiable y demuestra que éste, y no otro, es el camino.

Reproducido de "Gramma" N° 27.
Edición Argentina



"Ni Leyenda Negra ni Leyenda Blanca"

Ernesto Sábato

*Fragmento de su artículo
aparecido en "El País", Madrid, España*

Es ya cierto que hablar de descubrimiento de América puede ser considerado, desde el punto de vista de los impugnadores, como una despectiva denominación eurocéntrica, como si las grandes culturas indígenas no hubieran existido hasta ese momento. Pero deja de serlo si se considera que los europeos no las conocieron hasta esa fecha o sólo un exceso de amor propio puede tomar esa expresión como peyorativa. Lo que sí es reprochable es que la siga utilizando hasta nuestros días, cuando, aún en aquel tiempo, los espíritus europeos más elevados manifestaron su admiración por lo que habían encontrado en el Nuevo Continente.

Desde esta legítima perspectiva, sería mejor hablar del **encuentro entre dos mundos** y que se reconocieran y lamentaran las atrocidades perpetradas por los sojuzgadores, reconocimiento que debería venir acompañado por el inverso reconocimiento de los acusadores, admitiendo las posi-

vas consecuencias que con el tiempo produjo la conquista hispánica. Bastaría tener presente que la literatura de lengua castellana ha producido en América, con una inmensa cantidad de mestizos, una de las literaturas más originales y profundas de nuestro tiempo. Si la leyenda negra fuera una verdad absoluta, los descendientes de aquellos indígenas avasallados deberían mantener atávicos resentimientos contra España, y no sólo no es así, sino que dos de los más grandes poetas de la lengua castellana de todos los tiempos, mestizos, cantaron a España en poemas inmortales; Rubén Darío en Nicaragua y César Vallejo en Perú.

Esa leyenda siniestra fue comenzada por las naciones que querían suplantarse al más poderoso imperio de la época, entre ellas Inglaterra, que no sólo cometió en el mundo entero atrocidades tan graves como las españolas, pero agravadas por su clásico racismo, que aún perdura, cometido hasta hoy por el imperio norteamerica-

no; no únicamente contra los indios, sino, luego, contra los llamados despectivamente *hispanos*, y finalmente contra los italianos, en virtud de una doctrina según la cual Reagan es superior a Julio César, Virgilio, Horacio, Leonardo Da Vinci, Miguel Ángel, Galileo y tantos otros que hicieron por la cultura universal más que ese actor de tercera categoría. No, aquí no hubo esa inferioridad espiritual que es el racismo: desde Hernán Cortés, conquistador de México, cuya mujer fue indígena, hasta los que llegaron en aquella formidable empresa hasta el Río de la Plata, se mezclaron con indios, y, gracias al misterio genético, tengo una hermosa nieta que sutilmente revela rasgos incaicos. Para no hablar de las notables creaciones del barroco ibérico en América Latina, que sutilmente difiere del de la metrópoli, de la misma manera que sucedió con nuestra lengua común: la ilustre lengua de Cervantes y Quevedo.



V Centenario



Felipe de Jesús Pérez Cruz
de su libro *"Los primeros
rebeldes de América".*
Editorial Gente Nueva,
La Habana, Cuba.

En la noche del 11 de octubre de 1492, los nativos de la isla Guanahaní, en las Bahamas, escucharon un trueno, a pesar de que no llovía. Esa mañana todos corrieron, intrigados, a la costa. Frente a su Isla tres pájaros extraños se habían posado en el mar. Del interior de uno de ellos salió una rara canoa llena de hombres blancos con pelo largo, color del sol en muchos, y todos brillaban con mil colores. Los inocentes indios asistían al inicio de su destrucción.

Tres naves capitaneadas por el almirante Cristóbal Colón habían cruzado el Océano buscando el camino más corto a la India, país de incommensurables riquezas: oro, diamantes, telas preciosas y especias.

Cuatro meses antes de partir, Colón y los monarcas españoles concertaron las Capitulaciones de Santa Fe, en las cuales se convenía el objetivo de este viaje: la obtención de beneficios económicos.

En las Capitulaciones de Santa Fe se nombraba a Cristóbal Colón Almirante, Virrey y Gobernador General de las tierras que descubriese, títulos que se les otorgarían a todos sus descendientes, por tiempo ilimitado. Se le concedía el diez

por ciento de las perlas, piedras preciosas, oro y plata y cualquier otra mercadería que se encontrase en los nuevos territorios, y el resto para los reyes; es decir, el noventa por ciento. Además, Colón fue autorizado a invertir sumas de dinero en expediciones posteriores, de las que obtendría, como es lógico, amplios beneficios económicos.

Las Capitulaciones prueban el carácter mercantil de la empresa del descubrimiento.

Desde el primer momento, los expedicionarios mostraron su total desprecio por los derechos legítimos de los pobladores de las islas sobre sus tierras. Aquel 12 de octubre, Colón, vestido con su magnífico traje y llevando en la mano el estandarte real, bajó a tierra en una chalupa, seguido por una numerosa comitiva, y en nombre de la Corona de Castilla, tomó posesión del país como propiedad española.

Entretanto, los legítimos dueños se mantenían a una distancia prudencial, pero pronto se familiarizaron con los recién llegados. Colón les distribuyó cuentas de vidrio y otras chucherías, y ellos les obsequiaron con frutas y ali-

mentos.

Desde el 14 hasta el 24 de octubre, Colón descubrió las islas Guanahaní, sin encontrar las señales de los cultivos ni riquezas que pensaron hallar. Vieron que los naturales usaban en sus adornos algunas laminillas de oro, y al preguntarles, éstos respondieron señalando hacia el sur. Colón resolvió tomar ese rumbo, y el 28 de octubre tocó en Cuba, a la que bautizó con el nombre de Juana, en honor del príncipe español don Juan.

La belleza de la tierra cubana impresionó vivamente a los españoles. El relieve desigual de colinas, ríos, bosques y el encuentro con pueblos más civilizados, hicieron pensar a Colón que había llegado al continente y que Cuba formaba parte de Asia. Los navegantes españoles emplearon más de un mes en explorar la costa nororiental de la Isla. El día 5 de diciembre se alejaron para encontrarse en Haití, a la que llamaron Hispaniola o Española.

Colón llegó al cacicato de Marién, gobernado por el ambicioso Guacanagari y a través de improvisados intérpretes, entró en tratos con los indios, y hasta concertó luego una entrevista con el cacique. En la noche del 24 de diciembre, una de la carabelas, "La Santa María", arrastrada por la corriente, chocó contra un escollo y naufragó. La calma del mar, el socorro de las chalupas de "La Niña" y la ayuda de los indios que en gran número de canoas cooperaron en la salvación de los tripulantes y material, evitó un desastre mayor.

Colón había llegado a la Isla en un momento de lucha entre los grandes caciques por la hegemonía. Guacanagari, al ver llegar a los españoles, vio que se le presentaba una gran oportunidad. Desde el primer momento se percató de que los visitantes no eran dioses, y sus sospechas fueron confirmadas



con el accidente del naufragio.

Al otro día del naufragio, Guacanagari se personó en la nave de Colón para consolarlo por su pérdida, y aplaudió lleno de regocijo la idea del Almirante de hacer un fuerte con un grupo de sus marineros. Pensaba el cacique que los españoles serían poderosos aliados para lograr sus propósitos egoístas.

En diez días el fuerte quedó construido, gracia al entusiasta concurso de Guacanagari, que ordenó a sus subordinados que trabajasen en la obra. Aquella fortaleza llevó el nombre de Navidad, y en ella quedaron cuarenta españoles de los peores que tripulaban las carabelas: delincuentes, malhechores, tripulantes conflictivos de los que Colón quería deshacerse.

Se había levantado el primer fuerte colonialista en América, y en este hecho había colaborado un traidor que, por ansias de poder y egoísmo, no vaciló en aliarse con los más poderosos, aunque llegasen a ser éstos los asesinos de su propio pueblo.

Colón embarcó a muchos isleños y los productos que podían ser objeto de comercio o excitar la curiosidad de los europeos, y partió de las costas del cacicato de Marién el 4 de enero de 1493. Pero el almirante no estaba conforme: llevaba poco oro. Guacanagari le había hecho saber que el oro abundaba en un país montañoso llamado Cibao. Y Colón no pudo sustraerse de ir en busca del oro.

El 11 de enero llegó frente a las costas de Cibao. Inmediatamente mandó reconocer el terreno. Los indios allí no se parecían a los que había visto anteriormente. Todos seguían desnudos, pero llevaban el rostro tiznado de negro, los cabellos largos y atados atrás, adornados con plumas de papagayo; y estaban armados de arcos y flechas mucho más perfeccionados. Los

españoles pensaron que se encontraban ante los caribes, de quienes habían oído hablar a los otros indios.

Queriendo apoderarse de los arcos y de algunos ciguayos para llevarlos de trofeo a España, intentaron, de modo contrario a como lo habían hecho en Marién, obligarlos por la fuerza a acompañarlos. Se produce entonces el primer encuentro armado entre europeos e indios. Los ciguayos arremetieron contra los hombres blancos y éstos, haciendo uso de sus espadas y ballesas, mataron a un indio e hirieron a otro en el pecho. Ese día 13 de enero de 1493 queda en la historia como el primer combate de los americanos contra los colonialistas. Ante la respuesta de los nativos, los expedicionarios se retiraron sin renunciar a sus propósitos. Dos días después del encuentro, se apoderaron por la fuerza de cuatro indios que habían ido a la nave en son de paz.

Al marcharse de aquella costa, los españoles la bautizaron como Golfo de las Flechas, por los valientes indios que a flechazos defendieron su libertad. En tierra dejaban una población escandalizada por sus acciones y una mala impresión de sus personas.

Colón volvía a Europa contento de haber hallado las nuevas tierras y proclamaba haber llegado a Asia. Cibao, según él, era el Cipango (Japón) de los geógrafos de la Edad Media, Cuba o Cubagan formaba parte del continente y era el Catay (China). Por eso a la América se le llamó Indias; pero más tarde, al darse cuenta de que en realidad era un nuevo continente, le llamó las Indias Occidentales.

Europa entera creyó que se había llegado al Asia, a la tierra que se ofrecía al naciente capitalismo para ir a robar riquezas y acumular capitales. Se iniciaba con el descubrimiento de América la era del

colonialismo europeo. Al calor del viaje de Colón, cientos de aventureros caerían sobre nuestras tierras vírgenes de América, Asia y África.

Inmediatamente, sin contar con los habitantes de América, Asia y África, los colonialistas se reparten el mundo. Se firma el Tratado de Tordesillas en 1494, mediante el cual España y Portugal partían el mundo como si fuera un pastel. El juez del pacto era la Iglesia. El papa Alejandro VI bendijo la rapiña colonialista.

Pero mientras el mundo se conmocionaba con las noticias de Colón, en Haití vivía la primera comunidad de colonizadores, poseídos de su derecho de conquista e irrespetuosos con el pueblo hospitalario que los había recibido. Lo que ocurrió fue un ejemplo aleccionador.

Los extranjeros salían a los campos a buscar frutas o caza. Recorrían la costa o se adentraban un poco en el territorio, y cada vez que se tropezaban con un indio, por instinto de maldad, cometían actos canalleros. Cada día se sentían más prepotentes ante la actitud pasiva y consentidora del cacique de Marién.

La actitud de Guacanagari disgustaba a su pueblo y a los caciques vecinos. Dos de sus caciques subordinados, Guatiguanó y Mabiatué, ardían en deseos de rebelarse. Mayabanex, el jefe del Cibao, y Caonabo, el cacique de Maguana, se enemistaron con Guacanagari por su amistad y colaboración con los españoles. Pero el cacique de Marién tenía motivos para resistir todos los inconvenientes, pues la ambición de poder lo llevaba cada vez más a ser traidor de su pueblo.

Un grupo de colonizadores abandonó Marién para entrar en territorio de Maguana y continuar las tropelías que le permitía



Guacanagari. Los hombres de Caonabo le hicieron frente a los invasores, y les hicieron pagar con la vida sus maldades.

Caonabo reunió a todos los caciques y acordaron acabar de una vez por todas con aquellos intrusos

que tanto daño hacían. De noche, utilizando la sorpresa, cientos de indios rodearon el fuerte Navidad. Al amanecer la fortaleza había sido destruida. Los que habían podido salvarse de la catástrofe quisieron

huir tirándose al mar, y murieron ahogados.

La primera fortaleza colonialista en América había sido destruida por los antillanos rebeldes. Surgían en nuestras tierras los primeros rebeldes.

V Centenario



La historia cambia según la voz que la cuenta

Hace algunos meses, tras haber pronunciado una conferencia en una ciudad española, alguien del público me preguntó si quienes estábamos en una actitud crítica ante la celebración del 92 pretendíamos que los españoles de hoy pidieran perdón por los desmanes de los colonizadores de ayer. Pienso que a ningún latinoamericano podía ocurrírsele algo tan absurdo. En todo caso, habríamos aspirado a que los españoles de hoy no celebraran con tanta fastuosidad un acontecimiento que, si bien significó todo un vuelco en la historia y hasta una ampliación del mundo, tuvo asimismo un ingrediente trágico, ya que, al parecer, costó la vida a 70 millones de aborígenes.

No es poca cosa, y sobre todo no parece algo digno de celebración.

Mario Benedetti
"El País" Extra
Madrid - España

¿Civilización? La historia cambia según la voz que la cuenta. En América, en Europa, o en cualquier otra parte. Lo que para los romanos fue "la invasión de los bárbaros", para los alemanes fue "la emigración al sur".

No es la voz de los indios la que ha contado, hasta ahora, la historia de América. En las vísperas de la conquista española, un profeta maya, que fue boca de los dioses, había anunciado "Al terminar la codicia, se desatará la cara, se desatarán las manos, se desatarán los pies del mundo". Y cuando se desate la boca ¿qué dirá? ¿Qué dirá la otra voz, la jamás escuchada?

Desde el punto de vista de los vencedores, que hasta ahora ha sido el punto de vista único, las costumbres de los indios han confirmado siempre su posesión demoníaca o su inferioridad biológica. Así fue desde los primeros tiempos de la vida colonial:

¿Se suicidan los indios de las islas del mar Caribe, por negarse al trabajo esclavo? Porque son holgazanes.

¿Andan desnudos, como si todo el cuerpo fuera cara? Porque los salvajes no tienen vergüenza.

¿Ignoran el derecho de propiedad, y comparten todo, y carecen de afán de riqueza? Porque son más parientes del mono que del hombre.

¿Se bañan con sospechosa frecuencia? Porque se parecen a los herejes de la secta de Mahoma, que bien arden en los fuegos de la Inquisición.

¿Jamás golpean a los niños, y los dejan andar libres? Porque son incapaces de castigo ni doctrina.

¿Creen en los sueños, y obedecen a sus voces? Por influencia de Satán o por pura estupidez.

¿Comen cuando tienen hambre, y no cuando es hora de comer? Porque son incapaces de dominar sus instintos.

¿Aman cuando sienten deseo? Porque el demonio los induce a repetir el pecado original.

¿Es libre la homosexualidad? ¿La virginidad no tiene importancia ninguna? Porque viven en la antesala del infierno.

Eduardo Galeano "Brecha" Montevideo - Uruguay




EL HOY DEL PENSAMIENTO MILITAR LATINO AMERICANO-CARIBEÑO

Coronel (R) Horacio
P. Ballester

En la vida, las reacciones humanas no surgen por generación espontánea; son el producto, la consecuencia de procesos de maduración que pueden necesitar, incluso, muchos años de desarrollo.

Consideramos que ese es el caso que nos ocupa en el presente trabajo: creemos que es imposible analizar la situación actual del pensamiento de los militares de nuestro Continente, sin considerar, aunque más no sea muy brevemente cuáles fueron las circunstancias nacionales, continentales y mundiales que nos llevaron a la situación que ahora vivimos.

Período 1820 - 1945:

Las incipiente integración lograda durante las guerras de emancipación política de España (1) terminó rápidamente como fruto de la decisión de "balcanizarnos" (2) por parte del poder hegemónico de entonces Gran Bretaña y del ya ascendente Estados Unidos (EUA).

Las decisiones de dividimos -apoyada eficazmente por rencillas locales, la falta de realismo político de las nuevas élites dirigentes y las ambiciones personales de pseudo-caudillos- facilitó la acción imperialista que deseaba tratar con naciones débiles y gobiernos sumisos. Al mismo tiempo, al fomentar

los conflictos regionales y las consecuentes absurdas carreras armamentistas entre nuestros países, nos mantenían cada vez más divididos y además conseguían buenos clientes para sus fábricas de armamentos.

Latino América hasta la Segunda Guerra Mundial fue el "coto de caza" de las potencias más poderosas: Estados Unidos en guerras de conquista arrebató a México la mitad de su superficie y luego se anexó Puerto Rico, Guantánamo y la Zona del Canal de Panamá; México sufrió también la invasión francesa quienes le impusieron como emperador a Maximiliano de Austria; y todos nuestros países,

en mayor o menor grado sufrimos agresiones militares, económicas y políticas de Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, España, Alemania, Portugal, Holanda, Dinamarca, y otras.

También nuestro continente fue dividido en zonas de influencia: Argentina y Chile estaban en la órbita británica; Brasil bajo el poder conjunto anglo-americano y el resto a disposición de Estados Unidos quienes llegaron a considerar a Centro América y al Caribe como "su patio trasero".

Al igual que en los aspectos políticos, económicos, sociales, etc., desde el punto de vista militar nuestros países actuaban en



compartimentos estancos, sólo rotos para participar en guerras fratricidas al servicio de intereses no americanos. Argentina contra Brasil; la Confederación Peruano-Boliviana contra Chile y Argentina; Paraguay contra Argentina, Brasil y Uruguay (Guerra de la Triple Alianza); Chile contra Perú y Bolivia (Guerra del Pacífico); Ecuador contra Perú; Bolivia contra Paraguay (Guerra del Chaco) y quizás alguno mas que no registramos.

Lo cierto del caso es que las llamadas "hipótesis de guerra regionales" constituyeron la razón de ser de nuestras fuerzas armadas; algunas de tales hipótesis han mantenido su virulencia hasta nuestros días perturbando la integración de la Patria Grande Latino Americana Caribeña como son el problema limítrofe entre Colombia y Venezuela en el Golfo de Venezuela; la salida al mar de Bolivia; los límites entre Perú y Ecuador; la reivindicación peruana sobre Arica y Tarapacá; los choques entre El Salvador y Honduras, más algún otro de menor trascendencia.

Durante este período que podríamos ubicar aproximadamente entre 1820 y 1945, al margen de su función específica, los militares tuvieron también una activa intervención en los asuntos internos de cada país con resultados -casi en su totalidad- altamente negativos para las naciones que los sufrieron.

Por convicción o por conveniencia, en este período hubo una verdadera alianza oligárquica - iglesia - fuerzas armadas para mantener una situación de sumisión y dependencia externa que oprimió a los pueblos.

La oficialidad de las fuerzas armadas fue mantenida en un elevado status social, eran -por lo menos- integrantes de la alta clase media. Sus esposas no trabajaban fuera del hogar, salvo una minoría

que cubría cargos docentes, en esa época una profesión bastante bien remunerada y muy bien considerada.

Período 1954 - 1989:

Finalizada la Segunda Guerra Mundial surgió la llamada "Guerra fría" (en algunos casos como Corea, Vietnam y Afganistán fue bien caliente), la que, desde el punto de vista militar aceptaba una sola hipótesis de guerra: Oriente contra Occidente.

Gran Bretaña desapareció como poder hegemónico del mundo occidental, su lugar fue ocupado por los EUA, nuestros países fueron adoptando modelos nacionales cada vez más dependientes de la nueva superpotencia.

Las fuerzas armadas latino-americanas-caribeñas fueron progresivamente separadas de las hipótesis de guerras regionales y -doctrina de la seguridad nacional mediante (3)- pasaron a considerar como enemigo principal del país al movimiento comunista internacional, al que se lo consideraba infiltrado en el interior de cada nación.

Para ser considerado comunista y por consiguiente integrante del llamado "enemigo interior" ni siquiera era necesario practicar o simpatizar con esa ideología, bastaba con -por ejemplo- luchar en búsqueda de una justicia social mejor o intentar defender la industria argentina.

En países con economías dominadas por capitales extranjeros (en especial de compañías transnacionales de origen norteamericano o de Europa Occidental) y sus dependientes vernáculos, cualquier cosa que se intentara en beneficio de la masa poblacional o que priorizara lo nacional perjudicaba los intereses económicos dominantes, era considerado entonces como

un ataque contra Occidente en general y EUA en particular; entonces se aplicaba perversamente el siguiente razonamiento: si se atacaban los intereses estadounidenses se beneficiaba a los soviéticos, con lo cual los autores eran inmediatamente acusados de comunistas, con ello desaparecían para el individuo todos sus derechos y garantías constitucionales, en especial durante los gobiernos militares. Recordemos a título de ejemplo que un simple pedido de boleto escolar, provocó en La Plata el injusto y cruel episodio represivo conocido como "la noche de los lápices", las víctimas fueron adolescentes de entre 14 y 16 años.

Los EUA aceptaban la existencia de hipótesis de guerra regionales (les venían bien para sus ventas de armamentos), siempre y cuando no llegaran a materializarse, en cuyo caso actuaba rápidamente para acabar con ellas (caso de la "guerra del fútbol" entre El Salvador y Honduras en 1969).

Todos los esfuerzos de nuestros países debían entonces concentrarse en la lucha contra el enemigo interior. A ello respondía incluso el material que EUA prestaba en cumplimiento de los pactos de ayuda militar; vehículos de transporte y comunicaciones y armamento portátil; no prestaban por ejemplo artillería, tanques y material acrotransportado por no ser útil contra el enemigo interior.

En el orden político interno, hacia fines de este período se produce la remarcable transición en muchos países de las dictaduras militares que los habían asolado a gobiernos constitucionales, en lo que también se manifestó la fuerte influencia de EUA.

Luego de sus penosas experiencias -entre otras- de Batista en Cuba, el sha Mohamed Reza Pahlevi en Irán, los Somoza en Nicaragua y Ngo Dim Diem en



Vietnam, los EUA aprendieron que las dictaduras aglutinan al pueblo en su contra y la inevitable sucesión del dictador se les hace ingobernable.

Es así como inventaron e impusieron las democracias limitadas, condicionadas, "de baja intensidad" como llamamos nosotros. Por supuesto que estas democracias son infinitamente preferibles a una dictadura militar: respetan los derechos individuales y constitucionales, hay bastante libertad de prensa y de expresión, el pueblo puede elegir a sus gobernantes, pero allí termina la autonomía. Los gobiernos deben cumplir con las directivas de política internacional que fija EUA y con los programas económicos financieros que fijan el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Los embajadores de EUA cumplen funciones de supervisión en cada país y en muchos de ellos, a tales representantes diplomáticos el pueblo les ha otorgado burlonamente el título de Virrey.

En caso de desobediencia por parte de algún gobierno, vienen las presiones diplomáticas, económicas; las amenazas de todo tipo, y, en casos extremos, la invasión lisa y llana como ocurrió en los casos de Granada y Panamá.

Incluso EUA llegó a nomatizar los llamados "conflictos de baja intensidad" (4) que regulan el intervencionismo en los países del tercer mundo. Los ejemplos más claros de su aplicación han sido las acciones realizadas contra la Cuba de Castro, la Nicaragua de los sandinistas y el apoyo al gobierno de El Salvador.

Hacia fines de este período, en la XVII Conferencia de Ejércitos Americanos realizada en Mar del Plata en 1987, se intentó que nuestras fuerzas armadas se hiciesen cargo de la lucha contra el narcotráfico, idea que -si bien ini-

cialmente resistida- sirvió para que se instalaran tropas estadounidenses de magnitud menor en Perú, Bolivia y Ecuador.

Todo este andamiaje militar empezó a perder actualidad con la asunción de Gorbachov en la URSS y el consecuente inicio de la distensión con EUA, y perdió totalmente su vivencia con el fin del Bloque Comunista de Europa Oriental, la caída del Muro de Berlín y la disolución de la URSS.

Sin embargo todavía quedan en nuestros países miembros de los servicios de inteligencia que siguen soñando con la amenaza del movimiento comunista internacional; era un enemigo muy cómodo, cualquiera podía ser acusado de pertenecer a él. Los mismos gobernantes -a pesar de las afirmaciones de que el comunismo murió tras su fracaso- lo siguen acusando de incitar las reacciones populares que provocan las políticas de ajuste tras ajuste en aplicación en nuestros países.

En este período bajó bruscamente el nivel de vida de los militares y su prestigio ante el resto de sus conciudadanos se vio seriamente resentido por los errores políticos y los abusos económicos-sociales cometidos por las dictaduras militares de las décadas de los 60 y 70 y principios de la de los 80. El bajo nivel salarial obligó a las esposas a buscar trabajo para contribuir al mantenimiento de los hogares; en algunos países se ha autorizado a los militares a cumplir alguna segunda tarea pues sus remuneraciones no les alcanzan para la subsistencia familiar y se dan numerosos casos de suboficiales que viven en Villas de Emergencia.

A partir de 1990

Con la caída del mundo comunista y la disolución de la URSS se

inició la "Pax Americana" (por similitud con lo ocurrido en la Edad Antigua con la "Pax Romana"), a la que el Presidente Bush, sin ningún eufemismo denominó -igual que Hitler al suyo- "Nuevo Orden Mundial".

Todo debe hacerse tal como lo resuelve EUA, no hay poder que lo contradiga. Valga a título de ejemplo que a lo largo del tiempo muchos países dejaron de cumplir resoluciones de las Naciones Unidas (incluso Gran Bretaña que tiene obligación de negociar con Argentina la soberanía sobre Malvinas) y nunca pasó nada; pero bastó que los intereses estadounidenses se vieran afectados en Medio Oriente para que formase una tremenda coalición militar que destruyó Irak, país que aún sigue sometido a un bloqueo económico que aumenta la miseria del pueblo. (5).

Como punto supremo de tanta prepotencia y prueba de la sumisión de los gobiernos que la aceptan, podemos citar el autopermisio que se acaba de conceder EUA para secuestrar a cualquier ciudadano (sin importar su nacionalidad o país de residencia) para ser juzgado en territorio estadounidense con las leyes y autoridades judiciales de ese país.

En esta "Pax Americana" la seguridad externa de cada una de nuestras naciones queda a cargo de las fuerzas armadas estadounidenses (caso típico: Kuwait, ante el fracaso de sus tropas para defender su independencia, esta fue recuperada por las del poder hegemónico) (6)

Al perder las fuerzas armadas su misión específica (ser elemento de disuasión contra enemigo exterior), se les está ofreciendo un "menú" de opciones alternativas que en realidad no resultan de su total agrado, a saber: (7)

a) Represión interior contra los conciudadanos que no acepten las



consecuencias socio-económicas del "nuevo orden mundial".

b) Lucha contra el narcotráfico.

c) Constituir contingentes de paz para actuar bajo mandato de las Naciones Unidas.

d) Constituir contingentes simbólicos de apoyo a las operaciones militares que realice EUA para reprimir a las naciones que no acepten el "nuevo orden mundial" (como los barcos de guerra argentinos enviados al Golfo Pérsico).

e) Formar contingentes de intervención para reponer mediante el uso de las armas a gobiernos constitucionales derrocados por golpes militares (¿iremos a la guerra contra Paraguay para reponer a Stroessner?)

Como síntesis podemos decir que la situación anímica de los militares sudamericanos y caribeños, en la última década del siglo XX, es por lo menos de desorientación.

- Se ven privados de la razón específica de su vocación profesional (elemento de disuación contra enemigo exterior)

- El enemigo que le fue inculcado durante casi medio siglo ha desaparecido (movimiento comunista internacional).

- Se lo trata de convencer que el nuevo enemigo por combatir, se encuentra también entre los propios connacionales.

- La situación presupuestaria de su fuerza es la peor del siglo.

- El presupuesto nacional (incluido el de defensa) es primero aprobado por el Fondo Monetario Internacional y recién después se lo envía al Congreso Nacional para el dictado de la ley correspondiente.

- Los emprendimientos tecnológicos de avanzada son desactivados por presión extranjera (p. ej. misil Cóndor II y la fabricación de tanques). Hasta las investigaciones nucleares con fines pacíficos y su exportación conse-

cuente son perturbados y aún anulados por presión exterior.

- Las fábricas de material militar son cerradas o extrajerizadas.

- Se lo pone al servicio de intereses extranjeros contra otras naciones del Tercer Mundo (caso intervención en el Golfo Pérsico) o para solucionar problemas de lejanos países (Caso Yugoslavia).

- Ve el aumento constante de la pauperización de sus compatriotas mientras contempla la existencia de violentas reacciones contra las injusticias sociales existentes en ese primer mundo que se le muestra como síntesis de todas las virtudes y como ideal por alcanzar por nuestros países en un futuro promisorio (caso Los Angeles).

- Se siente marginado por importantes sectores de su propia sociedad.

- El deterioro de su situación personal socio-económica es constante.

Análisis de algunos países en particular

A lo largo de cerca ya de 200 años de vida independiente podemos afirmar que en Latino América fueron muchos más los militares de carrera que -por convicción o por conveniencia- apoyaron los proyectos nacionales dependientes, que aquellos que buscaron cambios de fondo para beneficiar fundamentalmente a los sectores más humildes de la población.

Es indudable que debieron haber existido más militares con ideas progresistas y revolucionarias que aquellos que por uno u otro camino accedieron al poder; pero lo cierto del caso es que el sistema los fue progresivamente eliminando (a veces recurriendo incluso al asesinato) a medida que iban siendo descubiertos. A los fines de este trabajo los denominaremos "revolucionarios".

En la actualidad existen muchos militares (diría que la gran mayoría), que también por convicción o por conveniencia, apoyan sin limitaciones al "nuevo orden mundial" y al sistema socio-económico neoliberal en él incluido. Algunos -no pocos- se pasan de revoluciones hacia la derecha y directamente se convierten en fascistas. No titubean en recurrir a la represión violenta para mantener el orden vigente, aún en el caso de manifestarse en su contra la mayoría de la población. A los fines de este trabajo los denominaremos "represores".

Existe también (al igual que en el pasado) lo que podríamos denominar un pensamiento intermedio. Gente que sin objetar las bases fundamentales del sistema, creen que con firmes actitudes nacionalistas puede mejorar el trato del primer mundo hacia nosotros y que combatiendo la corrupción gubernamental en todos los niveles pueden generarse los fondos necesarios para levantar el nivel de vida de los sectores más necesitados. Buscan también lo que podríamos sintetizar como "humanización del capital". Creen más en el paternalismo del gobernante que en el respeto irrestricto a la voluntad popular. A los fines de este trabajo los denominaremos "nacionalistas".

Con las limitaciones propias de toda esquematización, permítasenos pues afirmar que los militares latinoamericanos - caribeños pertenecen ideológicamente a alguno de los siguientes tres grupos:

1. Represores.
2. Nacionalistas.
3. Revolucionarios.

Digamos también que luego de décadas de plena vigencia de la doctrina de la seguridad nacional (la acción de cuyos servicios de inteligencia se prolonga hasta nuestros días), debe ser muy escasa - por no decir nula- la existencia de



militares en actividad con ideas revolucionarias, aunque nunca puede descartarse la sorpresiva aparición de algún Velasco Alvarado, Torrijos, Torres, Arbenz y otros.

Con estas bases teóricas -sin duda arbitrarias- analicemos algunos países:

Venezuela: existe un movimiento militar nacionalista (tipo "carapintada" de Argentina), disconforme con el "status quo" vigente. Por razones elementales simpatizan con las protestas estudiantiles y de las masas populares afectadas por las resultantes económicas del nuevo orden mundial. A su vez la civilidad -a pesar de sus peligros intrínsecos- no ve con malos ojos un golpe militar, piensa: "total, cualquier cosa será mejor que la actual". Creemos que de producirse un golpe militar, lo más probable será su fracaso como gobierno por lo menos en su fase inicial, pues los golpistas -aparentemente- no tienen la más mínima idea sobre lo que tienen que hacer cuando accedan al poder, saben lo que no quieren pero desconocen con qué reemplazarlo. De cualquier manera, la posición del Presidente Carlos Andrés Pérez aparece como muy débil y en constante declinación.

Perú: la ingobernabilidad del país (con grandes superficies territoriales donde el poder real es ejercido por los guerrilleros y/o narcotraficantes) ha colocado a los militares en una posición totalmente represiva que mantendrán firmemente con o sin el apoyo del Presidente Fujimori.

Desde el punto de vista de los factores de poder peruanos y extranjeros, ésta es también la única solución para reimplantar el orden en el país. Creemos sin embargo que ya es tarde, Sendero Luminoso en un plazo imposible de determinar con justeza, llegará indefectiblemente al poder. ¿Qué pasará

después?, es una incógnita total.

El Salvador: las fuerzas armadas, a pesar del importante apoyo recibido de EUA han fracasado en su intento de derrotar al Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN). Aprecio que en un futuro no lejano, habrá de instalarse en ese país un gobierno con ideas nacionalistas que no tardará en entrar en colisión con EUA.

Colombia: lamentablemente en este hermano país la situación es realmente desesperante. Dividido entre guerrilleros, narcotraficantes y fuerzas gubernamentales (ninguno de ellos caracterizado por la nobleza de las formas de lucha que utiliza), sin ninguna posibilidad de que un bando derrote al otro nos encontramos ante un "sangriento empate múltiple" que continuará provocando terribles males al país y a sus habitantes.

Haití: los militares están en franca actitud represiva que no van a cambiar. La extrema pobreza y la miseria generalizada ha llevado al país a una situación de ingobernabilidad similar a la que viven Perú y Colombia.

Brasil: aunque por otras razones creemos que aquí también el futuro es impredecible. La creciente miseria está llevando a las masas populares hacia la explosión social; apreciamos que en sus fuerzas armadas hay sectores de los tres grupos arriba descriptos; represores, nacionalistas y revolucionarios, aunque -al menos por ahora- los represores constituyen la gran mayoría.

Conclusiones:



Aunque apartándonos en apariencia un poco del tema de este estudio, permítasenos acotar que en nuestra opinión, la humanidad está marchando aceleradamente hacia una nueva era histórica; tal, como ocurrió con la edad media

con respecto a la antigua, a la moderna con la media y a la contemporánea con la moderna; nuevas formas de organización socio-económica están por aparecer. La violencia que se enseña del mundo son los dolores del parto del nacimiento de esta nueva criatura.

No olvidemos que las actuales se establecieron cuando la masa de la humanidad era analfabeta, la iluminación por velas y la mayor velocidad de una comunicación era un caballo al galope.

Latino América y el Caribe no escaparán por supuesto a estos cambios.

Volvamos ahora al tema objeto de este estudio.

Como ya hemos dicho, el nuevo orden mundial ha traído -entre otras cosas- las siguientes consecuencias:

a) **Sobre la masa de la población:** una creciente y progresiva pauperización y no hay ningún indicio de que esta tendencia pueda modificarse ni siquiera en el muy largo plazo. Cada vez es más abultado el porcentaje de quienes viven por debajo de la línea de pobreza; según sean los países del tercer mundo, oscila entre el 50 y el 80% del total poblacional (en algunos hasta se supera esta última cifra).

b) **Sobre las fuerzas armadas:** al haber perdido la razón de su existencia son cada vez más descuidadas por los factores de poder nacionales y extranjeros. Todos los gobiernos del continente americano privilegian las fuerzas represivas internas en previsión de los estallidos sociales que se pueden producir.

Esto está produciendo un acercamiento entre los sectores poblacionales más carenciados con los integrantes de las fuerzas armadas de ideologías nacionalistas, en especial en sus escalones más bajos, pero -al menos en el mediano



plazo- creemos muy poco probable que llegue a producirse algún movimiento revolucionario en el sentido estricto de la palabra.

La razón fundamental es que, si bien cada día más gente se va convenciendo que el modelo neoliberal que intenta imponer el nuevo orden mundial es inviable hasta en el propio mundo desarrollado (8) nadie tiene por ahora solución alternativa, por el contrario, la desorientación se acentuó aún más con el fracaso del sistema socialista en la URSS y en Europa Oriental.

En el corto y en el mediano plazo creemos pues que continuarán las explosiones sociales tal como se vienen sucediendo, aunque sucesivamente con mayor frecuencia y más virulencia, con cada vez menos represión militar, hasta que en definitiva, alguien, en algún lugar del mundo encuentre la organización socio-económica que regirá en el planeta tierra en la era histórica próxima a nacer.

Buenos Aires, junio de 1992

NOTAS:

(1) En la batalla de Ayacucho, la última de la independencia americana, a órdenes del General Sucre combatieron nativos de las actuales Repúblicas de Venezuela, Colombia, Ecuador, Bolivia, Chile, Perú, Argentina, Uruguay y Paraguay.

(2) Fue así como desapareció la Gran Colombia creada por Bolívar, (formada por las actuales Venezuela, Colombia, Ecuador y Panamá) y las Provincias Unidas de Sud América, herederas del Virreinato del Río de la Plata, repartieron su territorio entre Argentina, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Chile y Brasil.

(3) Para mayor información ver "Cruz del Sur" N° 7 artículo "El Sistema Interamericano de Defensa como paradigma de la seguridad nacional".

En síntesis digamos que la "doctrina de la seguridad nacional" se basa en el funcionamiento de los siguientes Tratados, Acuerdos, Organismos y Reglamentos:

- Junta Interamericana de Defensa (JID), creada en 1941 y su adjunto Colegio Interamericano de Defensa (CID)

- Tratado Interamericano de Asistencia Reciproca (TIAR), firmado en 1947.

- Organización de Estados Americanos (OEA), creada en 1948.

- Ley de Seguridad Mutua de EUA (año 1951), permitió los Pactos de Ayuda Mutua y los consecuentes Programas de Ayuda Militar (PAM)

- Doctrina de Guerra Antisubversiva (basada en los reglamentos franceses frutos de las experiencias de sus guerras coloniales de Indochina y Argelia).

- Reuniones periódicas de Jefes de Ejército, Marinas, Fuerzas Aéreas y de Servicios de Inteligencias americanos (comenzaron en la Zona del Canal de Panamá en 1960)-Ejercicios combinados con fuerzas estadounidenses (tipo UNITAS de las Marinas de Guerra).

(4) "Baja intensidad" para EUA o la superpotencia que lo dirija, porque para el país destinatario es de una tremenda intensidad que afecta a todas las actividades de la nación.

(5) Me limito a señalar hechos sin abrir juicios.

(6) Alguien pensará que fue

justa la reinstalación de la independencia kuwaití, pero este poder omnímodo dispuso también el avasallamiento de las soberanías de Granada y Panamá, el intervencionismo en los asuntos internos de Cuba y Nicaragua, y, actualmente, incendia los campos de trigo iraquíes para provocar hambre en el país y con ella la caída de Sadam Hussein.

(7) Ver Revista "REALIDAD ECONOMICA" N° 105/106, artículo "¿Existe una crisis de identidad en las actuales fuerzas armadas latinoamericanas?"

(8) incluído EUA como lo demuestran los disturbios ocurrido en 56 de sus ciudades en mayo de 1992 (los "más virulentos en los Angeles").





CUBA 1992

EL AÑO

MÁS DIFÍCIL

*Carlos Lage, secretario
del Comité Ejecutivo
del Consejo de
ministros de Cuba, es
una de las jóvenes
figuras políticas que
han llegado a los
puestos de máxima
dirección del Partido
Comunista después del
congreso de octubre.*

*¿Cómo afectaron a Cuba los
últimos cambios en la
antigua Unión Soviética?*

En este momento nuestro comercio debe hacerse directamente con cada república de la antigua URSS. Es algo para lo que nos veníamos preparando desde principios de 1991, incluso desde mediados del año pasado presentamos protocolos de comercio para 1992. Ese proceso ha sido muy lento, por las propias dificultades de ellos para llegar a acuerdos para un año entero o incluso para períodos más cortos.

Con ninguno de los países que hoy integran la Comunidad de Estados Independientes se ha podido obtener un precio preferencial para nuestro azúcar ni acuerdos de comercio para el año entero. Se ha avanzado sólo en acuerdos genera-



les con algunas repúblicas, y en muy pocos contratos efectivos.

¿Por qué entonces no cambian de mercado?

Tenemos una relación histórica de 30 años con ese mercado y ese pueblo que no queremos interrumpir, y además no sería posible sustituir en un breve plazo el conocimiento que de él tienen nuestras instituciones.

¿Y los controles del transporte desde aquel mercado?

Hasta 1990 prácticamente la asumía la URSS, con una reducida participación de nuestra flota. En las nuevas condiciones, el flete marino o lo hacemos con nuestros buques que no son suficientes, o pagamos en divisas. Sólo por estos conceptos el país gastó en 1991 algo más de 150 millones de dólares, y los gastos en 1992 serán todavía mayores, pues la participación de la flota soviética, que fue reducida el año anterior, será nula en el presente.

También hay problemas internos, a estas alturas no se ha logrado establecer la magnitud de la zafra azucarera.

Pero la zafra ha comenzado con retraso y con muchas dificultades materiales. No será posible ya no sólo llegar, sino ni siquiera acercarnos a los siete millones y medio de toneladas que hubiera sido factible y deseable alcanzar.

Calculando los precios actuales, sin contar con posibles fluctuaciones en el mercado internacional del azúcar, el país no podría aspirar a consumir más de seis millones de toneladas de petróleo de ninguna manera. A ese nivel tendrá que adaptarse a una economía que consumió trece millones de 1989, diez millones en el 90 y 8,6 en el 91. Es decir, debemos pasar el año 92 con

seis, cinco o cuatro millones de toneladas de petróleo, en dependencia de los precios del mercado mundial y de otros factores.

¿Qué significa ese déficit, se cerrarán más industrias?

Es posible que haya que cerrar más, pero el país puede vivir con seis millones de toneladas de petróleo y con menos. Se necesita el cumplimiento estricto de las medidas de ahorro tomadas para respaldar las prioridades que le permitan al país garantizar la alimentación, la salud, y no interrumpir su desarrollo con esa mínima cantidad de combustible y de recursos materiales.

Pero en el caso del programa alimentario estamos produciendo para consumir, sin generar divisas.

Aunque sea sólo para consumo interno, el programa alimentario es la prioridad fundamental, porque el objetivo básico del gobierno es garantizar la alimentación del pueblo en niveles semejantes a los actuales, aunque tengamos que hacer cambios de un tipo de alimentos por otro. Por ejemplo, la soya texturizada que ya se emplea en las hamburguesas y se extenderá incluso a productos cárnicos normados, o el cereal lacteado en lugar de leche, permiten menos gastos en divisas e igual nivel de proteínas en esos alimentos. El pan elaborado con salvado de trigo aprovecha al ciento por ciento el grano y es más saludable, y se extenderá su oferta a la población, lo que permitirá disponer de más pan con los mismos recursos.

Aún así, el programa alimentario no exime a la agricultura de un plan de ahorro. Allí también ha sido necesario un nivel de consumo de combustible restringido y un mínimo de fertilizantes y productos químicos. Por algo se están usando buques, que ya hoy son más

de 102.000 trabajando o en preparación, y deberán ser no menos de 200.000.

Lage, ¿cómo se las arreglarán ustedes para, en las condiciones actuales del país, distribuir lo poco que llega y que a todo el mundo le toque algo?

La forma tradicional de enfrentar esa situación en el capitalismo es con el juego de la oferta y la demanda, que se regula con los precios y eso equivale a desempleo, disminución de gastos públicos, cierre de hospitales, escuelas, centro de trabajo, elevación de precios de productos básicos y no básicos, que se hacen inalcanzables para una parte mayoritaria de la población. En Rusia, por ejemplo, para comprar un litro de leche hay que pagar entre siete y once rublos, aunque el precio oficial sea 1,70 y el kilo de carne se vende oficialmente a 90 rublos, mientras un jubilado gana unos 350 rublos o menos. En Cuba la suerte de todos los jubilados, para poner un ejemplo, es una responsabilidad del estado, y ni uno solo será nunca abandonado a su suerte.

Es decir, que lejos de razonar que la culpa de todo lo tiene el socialismo el período especial demuestra que sólo el socialismo puede enfrentar de una manera verdaderamente humana las dificultades que en estas circunstancias se crean y los problemas a que se ven enfrentados los países desarrollados en este mundo de hoy.

Pero con esa política también se ha exacerbado el igualitarismo...

El igualitarismo, tal vez un poco inconveniente, que ya teníamos, ahora es excesivo en muchos casos. Nos hemos visto en la necesidad de llevar a la libreta de racionamiento todo lo que ha sido posible.



Pero es preferible eso, a resolver el problema con desempleo y con precios, olvidándonos de la vida de millones de personas. Las medidas más importantes en relación con los precios habría que tomarlas más adelante, cuando se incrementen las producciones, saliendo del período especial y siempre garantizando que a la población de menos ingresos no le falte lo necesario. Estamos aplicando fórmulas socialistas para convivir en un mundo capitalista.

Cuando negociamos, por ejemplo, el hotel Sol Palmeras -para poner el ejemplo más conocido- no estamos entregando el país, no estamos cambiando el sistema de distribución de la riqueza, no estamos quitándole derecho a los trabajadores, estamos ajustando nuestra economía, en estos casos, a algo que necesita para desarrollar que es ese capital extranjero, mercado de turistas y experiencias en la explotación hotelera.

¿Qué resultados se han logrado en cuanto a inversiones extranjeras?

El proceso es incipiente. Ahora hay un buen número de empresarios capitalistas interesados en in-

vertir en Cuba. Nuestra situación es muy difícil, pero ello no condicionará ninguna negociación, sólo se aceptará lo conveniente a los intereses del país y en correspondencia con nuestra política de principios. En el país se han aprobado unas 50 asociaciones con capital extranjero en diferentes modalidades que incluye la empresa mixta como una de ellas, y más de cien se encuentran en avanzado proceso de negociación. Todo se hace con un mínimo de publicidad -si por nosotros fuera, ninguna- porque hay una fuerte y persistente presión yanqui sobre el que quiere venir a invertir aquí.

A pesar de esas presiones, hay negocios. Sobre todo por el prestigio de la revolución, la tranquilidad social y otras ventajas que muchos inversionistas nos reconocen; no hay que pagarle comisión a nadie para hacer un negocio, algo que es práctica habitual en otras partes, tampoco hay peligro de estafa ni de robo de capitales o conflictos laborales, también frecuentes en muchos otros lugares.

Por otra parte hemos dado facilidades, como por ejemplo que las asociaciones pueden estar exentas total o parcialmente del pago de

impuestos sobre utilidades y de aranceles para los productos que importan en forma directa. Las utilidades del socio extranjero pueden remesarse libremente. No hay impuestos sobre la renta en determinadas condiciones, por un período de tiempo.

Se habla mucho del turismo, pero ¿qué posibilidades de atraer inversiones tiene la industria ligera, que es la más afectada por la crisis?

Se han hecho algunas operaciones pequeñas con una firma extranjera para producir cosméticos con destino a la exportación y el turismo. Y este año debe comenzar la producción en una empresa textil en asociación con una firma capitalista, donde tú produces digamos diez millones de metros cuadrado de tejidos, cinco los dedicas a la exportación y con el valor de esa producción pagar el dinero que se te anticipó y la asistencia técnica, y quedan cuatro o cinco millones de metros de tela que puedes destinar al consumo del país.

*Pensamiento Propio N°90
Managua - Nicaragua*

Semanario Desde Avellaneda por
sin etiquetas FM FEDERAL 95,5 Mhz.
Sábados **PUNTO** de
de 13 a 16 hs.
ENCUENTRO

Conducción:
HORACIO RAMOS

FM FEDERAL 95,5 Mhz. TE: 204-3757

- Periodismo sin trampas.
- La Red de Comunicación alternativa con el latido de cada barrio.
- La música de todos los tiempos.
- El rescate de la memoria de los argentinos.



**DEBATE**
ABIERTO

LA PRUEBA DECISIVA

Lisandro Otero*,
La Habana

*Con la proclamación
de una situación de
"período especial",
la revolución cubana
se enfrenta a la más
aguda crisis de su
historia.*

Reduciones en el suministro de alimentos, cierre de fábricas y oficinas, envíos masivos de ciudadanos a la agricultura, límites al consumo eléctrico, aminoramiento de viajes en transportes urbanos, interprovinciales y aéreos, control estricto de medicinas, disminución de la transmisión televisiva; la economía cubana ha decrecido y sectores de la nación permanecen paralizados.

El deterioro progresivo aumenta la erosión política que se manifiesta en una baja de la productividad, apatía e irresponsabilidad de los funcionarios, creciente descontento en la población, incremento del inconformismo juvenil, una mayor conciencia crítica de los intelectuales y un aumento en las desertiones al exterior. Estos

preocupantes síntomas indican la necesidad de profundizar los cambios en el modelo seguido hasta ahora -que ha reproducido algunos rasgos del socialismo ortodoxo-, el llamado "socialismo real" que demostró en la Unión Soviética y Europa del Este ser impopular y económicamente ineficaz.

Algunos observadores han señalado la existencia de una corriente que pretende proseguir con un tipo de socialismo que se halla en tránsito hacia su desaparición. Otras fuerzas dentro de la revolución buscan la renovación. De acuerdo con los primeros, la sociedad cubana sería el último sostén de las ilusiones por alcanzar una utopía.

Es cierto que una buena parte de cubanos asumiría las banderas



de un prototipo que dejara atrás los moldes consumados para asumir un marco participativo, con mecanismos de gestión más ágiles. Pero ciertas zonas muestran síntomas de rechazo hacia un tipo de socialismo que ha demostrado su inoperancia, que ha mitigado la creatividad hasta retardar el ritmo del cuerpo social. Hay quienes no quieren asumir un modelo que tienen en sus antecedentes soviéticos violaciones de la legalidad socialista y un dogmatismo casi teológico, entre otras desviaciones.

El triunfo de la revolución cubana en 1959 engendró una inmensa capacidad creativa. Fue un instante de imaginación, de poesía, de liberación. En sus tres decenios de existencia, la revolución ha dejado realizaciones de incuestionable importancia, ha transformado a Cuba de una manera indeleble y ya no será posible involucionar desde el hito en que se halla, al punto de partida.

Ideales y lemas

Un partido revolucionario puede debilitar una sociedad cuando sus instituciones y cuadros se ciñen a ser mensajeros de consignas emitidas desde lo alto. Sobre todo si prescinde de su deber de observar la vida y deducir de la praxis sus normas de comportamiento, si olvida que toda ideología puede ser falible, si desconoce que ninguna doctrina monopoliza la verdad. Ese fue uno de los errores más costosos de los soviéticos.

La absorción de algunas de estas deformaciones en Cuba hacen perentoria una meditación profunda. Muchos estiman que ha llegado la hora de acceder a una más honda rectificación de rumbo. Pluralismo no significa necesariamente pluripartidismo. En Cuba, antes de 1959, existieron 14 partidos políti-

cos que con sus mojigandas electoreras desacreditaron el sistema e hicieron mucho por preparar el camino a los cambios revolucionarios. Ninguna de aquellas agrupaciones tradicionales trabajó por la solución de los problemas nacionales, todos sus esfuerzos estaban encaminados a la lucha por el poder y al relevo de figuras del mismo corte en la conducción del gobierno. El pluripartidismo sólo tenía por objetivo el enriquecimiento personal a costa del erario público.

Es evidente la necesidad de una apertura del espacio político, o sea, tolerar una pluralidad de ideas y escuelas de pensamiento, que surjan fuerzas autónomas con derecho a proponer vías alternativas al perfeccionamiento social. La necesidad de pluralismo implica la abierta expresión de corrientes representativas de doctrinas, creencias, ideologías diversas que tengan derecho a manifestar públicamente sus criterios. Un paso importante, en ese sentido, se ha dado con la aprobada admisión de los creyentes al partido.

La apertura traería aparejada una necesaria renovación de cuadros de dirección. No es posible que un mismo grupo de funcionarios, por muy virtuosos y esclarecidos que sea, pueda regir la vida de un país durante tres decenios. La caducidad natural y el deterioro vital conducen a la extenuación de métodos y al agotamiento de la capacidad de adaptación que requieren las situaciones de crisis.

En el orden de la ideología sería conveniente abrir un espacio para el diálogo y la discusión. Si se desea emerger del actual estancamiento, creando dispositivos para animar el flujo de ideas, es urgente establecer mecanismos de comunicación y difusión para intercambiar conceptos, iniciativas y para enriquecernos mutuamente con nuestra imaginación, dinamismo y vi-

vacidad. Y desde luego, habría que adoptar medidas para erradicar los actos de repudios con los que se amedrenta a los discrepantes y de los cuales algunos sospechan que son oficialmente alentados.

Si la isla resiste esta etapa del llamado "período especial", habrá rebasado el punto de máxima debilidad del régimen, y Estados Unidos habrá perdido la mejor oportunidad, en más de 30 años, de derrocar a la revolución.

No tendrá entonces otro camino que la avenencia. Algunos esperan que habrá un eclipse progresivo de las sanciones económicas y que lentamente el horizonte se irá abriendo. Los esperanzados ven el futuro de Cuba como un progresivo y suave encaje en el sistema latinoamericano. Los apocalípticos ven el derrocamiento del gobierno por una oleada de indignación popular, avisan incluso la desvastación de una contrarrevolución con los excesos usuales del "terror blanco".

Ahogar la producción

Las posibilidades de que la revolución logre superar su actual crisis están relacionadas con la economía, sobre todo, aunque los factores políticos no son desdeñables. La dirección cubana responsabiliza en parte del actual trance al antiguo campo socialista -que cesó sus suministros o los redujo dramáticamente- y también se responsabiliza a las sanciones económicas norteamericanas. Es cierto que uno y otro han sido factores importantes en las dificultades presentes, pero también es cierto que el modelo socialista ha adoptado e impulsado en ciertos sectores métodos que restringieron la libre respiración de los factores productivos. La planificación rígida desalentó la iniciativa indivi-



dual y se incurrió en la dependencia casi exclusiva de la URSS y de los países del Este europeo para el comercio exterior, sosteniendo con ellos el 85 por ciento del intercambio.

El feroz bloqueo económico que Estados Unidos ha tendido en torno de Cuba, ejerciendo intensas presiones contra todo aquel que trata de establecer un comercio normal con la isla, debe desaparecer. Nunca sabremos hasta qué punto las deformaciones del modelo soviético son causantes de los trastornos de la economía, ni hasta qué grado el estrangulamiento norteamericano de la economía es el causante de los males internos.

Otros estiman que la nueva dinámica económica traerá como consecuencia colateral el derrumbe de los muros de contención social; la agilización de la economía traerá como consecuencia otro ritmo de la vida política cubana.

Debe tenerse en cuenta que las presiones del bloqueo económico, el hostigamiento beligerante de las fuerzas contrarrevolucionarias, el acoso político en el exterior, las campañas de tergiversaciones de los medios publicitarios han conducido a la merma del espacio político dentro de Cuba, porque las urgencias de la seguridad interior llevan a limitaciones de las libertades individuales. El surgimiento de un espacio democrático está muy relacionado con la hostilidad de Estados Unidos hacia Cuba. Esa agresividad ha actuado como un elemento de cohesión nacional.

El año 1992 corresponde a un período electoral en Estados Unidos y es poco probable que Bush arriesgue la pérdida de los votos de los cubanos de la Florida y de muchos republicanos, para quienes la agresividad contra la isla es una condición de la política exterior norteamericana. Solamente después de las elecciones cabría

esperar que el nuevo gobierno asuma la misma audaz sensatez de Henry Kissinger, cuando rompió años de distanciamiento y viajó a China para reanudar relaciones.

En todo caso, ésa es la recomendación que el plan de Santa Fe II formuló al iniciarse el mandato de Bush: comenzar conversaciones incondicionales de alto nivel para normalizar los intercambios con Cuba (cuando cesaran los vínculos militares con la URSS, lo que está a punto de ocurrir) y preparar las condiciones para una nueva etapa histórica.

Cambiar para preservar

Es generalmente considerado que el último congreso del partido fue una corta respuesta a problemas de envergadura; se esperaban reformas más profundas y numerosas. La revolución ha dotado las posibilidades de sus estructuras y sistemas y se halla en el umbral de un cambio necesario, de una imprescindible "revolución en la revolución".

Cada vez se define más -dentro de las propias fuerzas revolucionarias-, una zona de opinión que aspiraría a cambios para preservar el sistema; sectores de la burocracia, la intelectualidad científica, la tecnocracia, la intelectualidad artística y parte del nomenclator (aparato), compartirían esa aspiración. El objetivo no sería un retroceso, como ocurrió en Europa del Este, sino una modificación de lo existente; no una abolición de la revolución sino su perfeccionamiento. En contra de esta tendencia está el ejemplo de Gorbachov, que comenzó intentando una reforma y terminó haciendo concesiones ilimitadas que liquidaron el sistema.

El gobierno estima que la unidad de las fuerzas que lo apoyan es indispensable para la superviven-

cia en un instante de crisis. No faltan quienes piensan que la línea de rectificación más avanzada se mantiene latente, en espera de una coyuntura internacional (posiblemente una distensión con Estados Unidos), para intentar una renovación del sistema.

Los llamados "grupúsculos" de derechos humanos no tienen una base social ni son influyentes dentro de la comunidad; son cenáculos marginales que viven alimentándose de su propio activismo más que de un ascendiente que aún no han ganado, y una apertura sería el factor que aguardan para alcanzar sus objetivos.

Por otra parte, el gobierno está equiparando, de manera creciente, las actitudes de inconformidad con las de abierta traición y si el descontento continúa -con el agravamiento de las circunstancias económicas- pudiera ser una táctica errónea que engrosaría las filas de los discrepantes, en un momento en que el diálogo y los pactos parecerían una vía más política e inteligente para la estabilidad.

Si en Cuba se desea preservar y mejorar lo que se ha alcanzado hasta ahora, muchos estiman que hay que realizar serias transformaciones. De no hacerlo así, si subsiste una prolongación de formas y métodos políticos y económicos fatigados, se corre el grave riesgo de comprometer las conquistas sociales y sufrir dramáticos retrocesos.

En 1992 se sabrá si la situación de la isla resistirá su difícil prueba. No hay mucho margen de espera; las definiciones están a la vuelta de la esquina; éste es el año decisivo.

** Novelista, autor de "Bolero" y el "Arbol de la Vida"*

"Brecha"
Montevideo - Uruguay



Los trabajadores frente al MERCOSUR

Las centrales obreras de los países involucrados en el Mercosur plantean razonables dudas sobre el precio de la integración y demandan espacio para defender los puntos de vista de los trabajadores.

En el PIT - CNT(1), afirman, "desde el comienzo de este proceso se sostiene la necesidad de una acción común de todas las centrales sindicales involucradas". No es fácil: "el tema preocupa de manera distinta a los trabajadores de cada país". Hay, incluso, percepciones diferentes. Para Bernardo Rojas (secretario general de la Central Unitaria del Paraguay, CUT, con 135 sindicatos que agremian a 60 mil trabajadores urbanos y rurales afiliados) el Mercosur mejorará las condiciones de vida de los obreros. "Será beneficio para nosotros", pero acota que "sin la participación de los sectores organizados de asalariados, el Tratado de Asunción no tendrá éxito".

En Brasil, con dos organizaciones, la Central Unica dos Trabalhadores (CUT) y la Central Geral dos Trabalhadores (CGT), algunos sindicalistas se preguntan si su país "no fracasará como modelo para interacción, y sólo se conseguirá empeorar las condiciones de vida de los trabajadores de los otros tres", (según Jurandir Damín, integrante de la CUT de Río Grande do Sul). Los esfuerzos de los dirigentes brasileños se dirigen a participar en las tratativas y

la CUT accedió a tres comisiones del Mercosur; política industrial y tecnológica; política agrícola y relaciones laborales.

La queja sin embargo es generalizada: según el presidente de la CUT *gaúcha*, Jairo Carneiro, la presencia de obreros y agricultores es todavía "casi nula". Algunos otros sectores demuestran preocupación: Siderlei Oliveira vicepresidente de la Unión Internacional de los Trabajadores de la Alimentación (UITA) sostiene que "no queremos promover la quejumbre, pero en Brasil puede haber un ejército de desocupados".

Advierte que los 110 mil trabajadores del ramo alimenticio son los más afectados, aún antes de que entre en vigencia el Mercosur. La alarma proviene del Protocolo 22 firmado en 1986 entre Argentina y Brasil con acuerdos bilaterales por los que éste vende maquinaria y recibe alimentos de aquél. Oliveira afirma que los exportadores argentinos, que siempre les vendieron trigo, ya están ofreciendo harina. En los 20 grandes molinos de RGS(2) los despidos pueden afectar a 8 mil ó 10 mil operarios.

En ese estado, la competencia argentina desmantelará la incipien-

te industria de dulces y conservas (concentrada en Pelotas) y la caída arrastrará a sus 40 mil obreros, también a otros 5 mil de la galletería. Y los frigoríficos -que ya redujeron su personal de 15 mil a 3 mil- "no resistirán el embate de la fuerte industria argentina de carnes y embutidos".

"Estamos tratando de dialogar pero no encontramos eco" se queja Oliveira. En el PIT-CNT, por su parte, se sostiene que "desde el comienzo de este proceso, insistimos en la necesidad de una acción común de todas las centrales que están involucradas", sin embargo "la tarea no ha sido fácil". Un paso importante se dio cuando la Asamblea Legislativa de Río Grande del Sur y la Cámara Municipal de Porto Alegre realizaron el seminario *Los trabajadores del Mercosur*, en setiembre del año pasado.

Participaron en él las dos centrales brasileñas, las dos CGT de Argentina, la CUT paraguaya y el PIT-CNT. Acordaron entonces formar un grupo de trabajo permanente y en diciembre -con la presencia de la COB Boliviana y la CUT chilena- resolvieron crear la Coordinadora de centrales sindicales del Cono Sur. En esa reunión,



en Foz do Iguazú con la presencia de los ministros de Trabajo, los trabajadores confirmaron su "apoyo crítico" al Mercosur.

A los secretarios de Estado se les entregó un documento en el que se refieren a las consecuencias de la libre circulación de mano de obra con perjuicios a las relaciones de trabajo y desagregación social; se señala que la competencia entre empresas hará que muchas desaparezcan, provocando desocupación, y que el incentivo de las negociaciones colectivas por empresas debilita al movimiento sindical por categoría y región. En sus 38 párrafos el documento avanza en el diagnóstico y hace propuestas; en realidad, más de la mitad de las

cuatro carillas plantea demandas concretas que se inician con el reclamo de que se reconozca a la Coordinadora "como la instancia dada por las propias centrales de esos países para debatir y adoptar estrategias de acción en el campo de la integración".

Cuatro grandes interrogantes han planeado sobre las reuniones - la más reciente fue en el mes de marzo, en San Pablo - que definirán los planteos de la OIT. Ellas se refieren a: 1) ¿Cómo será la contratación de mano de obra? 2) ¿Qué leyes regirán el empleo? 3) ¿Se unificará la política salarial? 4) ¿Qué pasará con la seguridad social?

Hasta ahora, los sindicalistas

han coincidido en que sus organizaciones no permitirán "el sometimiento del Mercosur a los grupos financieros internacionales". Uno de los delegados brasileños afirmó que "no queremos que la integración sea, al fin, un proceso de transformación de cuatro países en uno solo parecido a Chile". Porque ciertamente el perfil de las relaciones capital/trabajo en el país trasandino inquieta a buena parte de las centrales. Y la privatización de la seguridad social es un modelo que ellos rechazan.

(1) Central Obrera Uruguaya.

(2) Rio Grande do Sul.



Declaración de PIT-CNT

En abril de 1991, la central sindical emitió una declaración. Para los trabajadores "la integración no es un fin en sí mismo, sino un instrumento que puede posibilitar el desarrollo del país y el mejoramiento de la calidad de vida de la población".

Ese objetivo, un año después, parece más alejado todavía, cuando los efectos de la política neoliberal del gobierno acentúan el riesgo de la desocupación y todo queda "librado a las leyes del mercado". En el PIT-CNT se recuerda que "la experiencia histórica de otros procesos de integración muestra que la mejora general de la economía sólo es posible lograrla sobre la base de una participación activa del Estado en el apoyo efectivo al sector productivo, en la renovación tecnológica, en la salvaguarda de los aspectos sociales y laborales comprometidos en una integración sin condiciones".

Todos los puntos que la central plantea como requisitos previos - "mantenimiento y mejoramiento del nivel y la seguridad del empleo, mejoramiento de las fuentes de trabajo, crear mecanismos que impidan el debilitamiento de la seguridad social y la posible restricción de sus servicios" - están, doce meses más tarde, en una situación crítica.

Cuando las barbas del vecino veas quemar...

Las centrales sindicales expresan resquemores por la formación de bloques económicos, un camino que parece irreversible en la generalizada economía de mercado, y miden su poder negociador en relación a espacios sin fronteras. Algo similar les está pasando a las gremiales estadounidenses con el proyecto de creación de un mercado común entre su país, Canadá y México.

La AFL-CIO teme que haya una gran transferencia de empresas estadounidenses para México, con la consecuente reducción del trabajo. Los rumores son reales: México ofrece mano de obra barata e impuestos menores. El trabajador mexicano gana cuatro veces menos que el estadounidense y trabaja hasta 13 horas por día; el promedio de remuneraciones se sitúa en US\$ 7.000 anuales. En EE.UU el promedio es de US\$ 30.000 anuales, por debajo de los US\$ 33.000 de los japoneses y los US\$ 34.000 de los suecos. Para los trabajadores del Mercosur algunas de sus inquietudes se refieren a las diferencias actuales relacionadas con los sueldos mínimos (Brasil: US\$ 49; Argentina: US\$ 98; Uruguay: aproximadamente US\$ 75; Paraguay: US\$ 168) y con los límites de edad para jubilarse.

Brecha - Montevideo - Uruguay.



EL SALVADOR

EL DIFÍCIL
CAMINO
DE LA PAZ

B NUEVAS ANDERAS

Raúl Marín, Managua

*Uno de los mayores
ejércitos guerrilleros
del mundo, que
además supo
manejar con éxito
uno de los procesos
de negociaciones
internacionales más
complejo en la
historia de América
Latina, afronta ahora*

No parece que vaya a resultar fácil para los dirigentes de la guerrilla salvadoreña transformar sus viejos esquemas estratégicos militaristas y sus estructuras internas doctrinarias y autoritarias, en nuevos planteamientos válidos para conquistar el apoyo de las mayorías en un proceso electoral.

Sin embargo, los dirigentes máximos de la guerrilla mientras acaparan todas las funciones de negociación con el gobierno -según algunos observadores debido a que sólo ellos controlan los compromisos secretos de los acuerdos de paz- han tenido que iniciar un acelerado proceso de renovación en el interior de sus organizaciones. Por el momento, el más llamativo resulta ser la asamblea del Ejército Revolucionario del Pueblo, que reunió el quince de marzo a unos 150 activistas de esta organización. En aquella reunión, destacó la decisión de "dar por finalizada la guerra popular" y pronunciarse por

un socialismo democrático. En el orden interno, el ERP, que ha sido dirigido históricamente por el comandante Villalobos, una de las figuras más conocidas de la guerrilla, decidió apoyar el voto secreto en la elección de los dirigentes de la organización.

También el Partido Comunista celebró el 26 de marzo su 62 aniversario anunciando el ajuste de sus estructuras a la nueva etapa de legalidad. En consecuencia decidió romper la relación que mantenía desde finales de los años 60 con la Unión Democrática Nacional, que fue la plataforma legal que utilizaron los comunistas salvadoreños para intervenir en la vida política legal. El hecho fue interpretado como primer síntoma de la ruptura política que podría producirse dentro del FMLN, frente a las elecciones de 1994.

Maniobras electorales

Las Fuerzas Populares de Liberación, una de las organizaciones con más fuerza militar, anunciaron también que están haciendo un esfuerzo político interno para readecuar su partido a la nueva situación. En su pronunciamiento no habla del fin de la guerra, y



señala que "la causa de la democracia está todavía inconclusa", una valoración de la coyuntura que introduce matices relevantes frente a la que defendió el comandante Villalobos en la asamblea de cuadros del Ejército Revolucionario del Pueblo.

Leonel González, máximo comandante de las Fuerzas Populares de Liberación, declaró además el uno de abril que las cinco organizaciones del FMLN formarán un sólo partido. Sin embargo también han trascendido las conversaciones de su organización con dirigentes del Movimiento Popular Socialcristiano, en lo que se interpreta como un acercamiento preelectoral.

En medio de estas jugadas preelectorales, la coalición Convergencia Democrática, la única organización de izquierda que cuenta ya con una plataforma electoral,

se escindió al decidir abandonar el partido socialdemócrata Movimiento Nacional Revolucionario, que lideró Guillermo Ungo, acusando a otros miembros de la coalición de estar cortejando a la Democracia Cristiana en vistas a una alianza electoral.

Algunos observadores, simplificando este complicado laberinto preelectoral, quieren ver dos grandes bloques en formación; uno integrado por el Ejército Revolucionario del Pueblo y el Partido Comunista más sus aliados de tendencia socialdemócrata; y otro que giraría en torno a las Fuerzas Populares de Liberación y un abanico de color demócrata cristiano.

Aún están por definirse otras importantes organizaciones guerrilleras, como la Resistencia Nacional, y no falta quien señale que todo esto no son sino maniobras antici-

padas del FMLN, que terminará finalmente acudiendo a las elecciones en un solo frente de izquierda.

En cualquier caso, en todas estas intrigas aún está ausente una propuesta programática. Por el momento, la discusión acerca del Programa de Reconstrucción Nacional ha polarizado los enfrentamientos con el gobierno. Sin embargo, el eje de las polémicas no parece girar tanto en torno a los contenidos del Plan, como en lo que se refiere al control de los recursos y la participación de las organizaciones de izquierda en su ejecución. Hasta el momento, la izquierda salvadoreña parece más centrada en disputar el poder a corto plazo, que en definir un nuevo proyecto nacional que sea capaz no sólo de arrastrar votantes, sino, antes que nada, aclarar a los guerrilleros cuáles son sus espacios una vez que terminó la guerra.



VIVIR EN PAZ

Alberto Barrera,
San Salvador

*Después de pasar doce años de su vida
peleando en la montaña, miles de guerrilleros
salvadoreños tratan de acomodarse a una
nueva vida.*

Los primeros en encontrar su espacio dentro de la nueva coyuntura salvadoreña han sido los dirigentes y comandantes del FMLN, totalmente convencidos de que la aplicación de los acuerdos de paz, supone de hecho un "cogobierno" con la administración del presidente Cristiani.

Los dirigentes, aclamados

Las primeras apariciones públicas de los comandantes Joaquín Villalobos, máximo dirigente del Ejército Revolucionario del Pueblo y Shafik Handall, secretario general del Partido Comunista, causaron un impacto positivo en la opinión pública, ansiosa por ver de cerca a estos políticos durante tan-



to tiempo calificados como "delincuentes terroristas". Pronto, los lujosos salones del Hotel Sheraton, el mismo que fuera ocupado por comandos guerrilleros en la ofensiva de 1989, se convirtieron en un lugar ideal para ver de cerca a los jefes guerrilleros cada vez que ofrecían una rueda de prensa.

La posibilidad de que la comandancia guerrillera se incorporara inmediatamente a la vida pública, no estaba prevista en la firma de los acuerdos de paz, pero resulta obvia, ya que su presencia en las comisiones negociadoras del proceso de paz había sido acordada. Para algunos observadores, los cinco comandantes guerrilleros decidieron quedarse definitivamente en El Salvador después de comprobar la calurosa bienvenida que recibieron y el amplio espacio que les ofrecieron los medios de comunicación cuando acudieron a ratificar la firma de paz. Así fue como improvisaron su alojamiento en las embajadas de México, España y otros países que apoyaron el proceso de negociación.

Otros analistas señalan, sin embargo, que los comandantes de-

cidieron permanecer ya en El Salvador para poder controlar de cerca la marcha de sus organizaciones y evitar que el complejo proceso de pacificación pudiera influir en la moral o la unidad de sus gentes.

Olvidar la guerra

Para los dirigentes guerrilleros medios, no está resultando tan fácil romper con los esquemas mentales de la guerra. Merdardo González, un ex dirigente universitario que durante la guerra se convirtió en el comandante Milton Méndez, es un ejemplo de este conflicto. Ahora, a sus 40 años, intenta formar el hogar que nunca tuvo y le preocupa que sus dos hijos de 11 y 15 años le acepten como padre, ya que durante la guerra estuvieron al cuidado de su abuela materna, mientras él y su compañera peleaban en la guerrilla.

"Estoy reconstruyendo mi familia", afirma con una sonrisa, pero reconoce que no va a ser fácil: "Nunca tuve casa fija y me quedó la costumbre de vivir de un lado para otro, pues siempre andaba

moviéndome para dirigir las columnas guerrilleras en el área rural". Merdardo no da mucha importancia a su problema, y reconoce que hay otros compañeros que tendrán más dificultades para adaptarse a la nueva vida. "Algunos toman medidas extremas de seguridad, porque se acostumbraron a la clandestinidad y ahora se sienten siempre perseguidos o vigilados".

En el lenguaje de los dirigentes, el ejemplo del Che Guevara, o la guerra de Viet Nam, han desaparecido hace tiempo. Pero precisamente esos mitos fueron los que arrastraron a la guerra a miles de guerrilleros, que ahora no saben cómo ubicarse en una paz donde no existen ni victoria ni derrota. Aunque el discurso oficial de la guerrilla asegura que seguirán luchando en la nueva situación por una sociedad más justa, para los combatientes que abandonaron la clandestinidad o años de vivir en la montaña, la ambigüedad de la nueva situación resulta desconcertante, y dificulta su reinserción en la sociedad.

Pensamiento Propio

Nº 90, Managua, Nicaragua..





The New York Times

Una decisión detestable

La sorprendente decisión del Tribunal Supremo de Estados Unidos en torno a la extradición con México sustenta el poder nacional a costa del honor nacional. (...) Para entender cuánto ofende esta norma a México y otros 102 países que tienen en vigor tratados de extradición con EE.UU., sólo se necesita imaginar cómo se sentirían los estadounidenses si México, Francia o la India rompen su promesa y secuestran a un ciudadano de EE.UU. en una calle de Nueva York para someterle a un juicio en el extranjero.

Los diplomáticos del país tratan de poner paños calientes a la decisión (...), pero no hay forma de ocultar la embarazosa situación creada (...). El Tribunal Supremo parte de la argumentación, verdadera en su literalidad, de que el tratado de extradición con México no dice nada de secuestros. Así pues, el magistrado Rehnquist aplica una doctrina que señala que los tribunales tratarán a los acusados sin importar la forma en que fueron llevados hasta allí. Sin embargo, la doctrina se refiere a los casos de secuestros hechos por cazadores de recompensa. Nada dijo el juez de cómo aplicarlo en caso de que el secuestro estuviera patrocinado directamente por el Estado (...).

Un esfuerzo diplomático urgente puede enmendar el fiasco. (...) Estados Unidos no va a recuperarse inmediatamente de la falta de confianza generada tras descubrir el Tribunal Supremo el derecho del Gobierno a secuestrar a ciudadanos de otros países.

Nueva York, 19 de junio.

The European

Envejecer en Europa: las pensiones se agotan

Envejecer le cuesta caro a Europa. En el 2030 habrá un pensionista por cada tres trabajadores. (...) Los planes estatales de pensiones en Italia, Francia y Alemania soportan enormes déficit, y ya pagan más en pensiones de lo que recaudan de la población trabajadora. (...) Los países meridionales de la CE se hallan bajo una presión especial para implantar la reforma de las pensiones. Portugal, España, Italia y Grecia tienen un sistema universal de pensiones que se resquebraja. (...) Los Gobiernos pueden retrasar la edad de jubilación y no estimular su anticipación, como en Alemania; pueden elevar las cantidades que deben pagar los trabajadores, como en España, o pasar de los 10 a los 25 años de mayores ingresos para calcular la media, como se ha propuesto en Francia.

Hay límites claros sobre lo que empresarios y empleadores pueden aportar a las pensiones estatales, lo mismo que hay límites en lo que los Gobiernos pueden pedir para cubrir la diferencia. A medida que las pensiones estatales se agotan, Francia y los países mediterráneos tendrán que volverse al sector privado y a los planes de pensiones en las empresas. (...) El lento crecimiento económico endurecerá la tarea de la reforma. Pero hay que tener cuidado de no empobrecer a los futuros pensionistas europeos. Han construido la nueva Europa y merecen al menos una jubilación segura.

*Tim Castle
Londres, 24 de mayo*



Definir una alternativa al modelo liberal

En el número 5 de TESIS 11 INTERNACIONAL entregamos a la consideración de nuestros lectores dos documentos emitidos durante las deliberaciones realizadas por la izquierda latinoamericana, en Febrero de este año, en la ciudad de Lima. El evento reunió cuarenta y ocho economistas de América Latina y siete expertos de Europa y EE.UU., además de observadores de los principales partidos del subcontinente que abrazan esa posición ideológica. Dichos documentos, tenían como destino su presentación en la Reunión del Foro de San Pablo (en esa ciudad brasileña se hicieron las reuniones de esta naturaleza), que esta vez tiene como escenario la ciudad capital de Nicaragua durante los días del 16 al 19 de Julio.

Al cierre de la presente edición

se encontraba sesionando en Managua el Tercer Foro de San Pablo. Más de ciento cincuenta partidos de izquierda, centro izquierda, en todas sus vertientes, participan del evento (nacionalistas-populares, socialdemócratas, comunistas, guevaristas, populistas, ecologistas, trostkistas, humanistas, posadistas). Puede comprenderse que -ante tal variedad de tendencias- uno de los desafíos más difíciles del Foro, es conseguir "la unidad en la diversidad".

Aunque es prematuro adelantarse a las conclusiones que puede llegar la reunión de Nicaragua, se puede -en cambio- señalar algunos problemas que suscitan acalorados debates. La posición de la izquierda ante: la democracia; la reforma del Estado; la concertación del capital y el trabajo; las

privatizaciones; los planes alternativos al modelo liberal visto que el socialismo no está a la orden del día; las relaciones con Estados Unidos; la vigencia o caducidad del antimperialismo; el perfil del socialismo del futuro.

La polémica muestra las posiciones encontradas sobre las estrategias de la izquierda. Las diferencias sobre temas de fondo son -en muchos casos- considerables.

De todos modos la necesidad de un amplio debate, en las condiciones cambiantes que presenta el mundo de hoy, está por encima de los riesgos que presupone profundizar las divergencias.

TESIS 11 INTERNACIONAL seguirá atentamente el debate y ofrecerá a sus lectores, en sucesivas entregas, la información del mismo.



NUEVOS LIDERES

Roberto Fonseca

En el barrio indígena de Monimbó, símbolo de la insurrección sandinista de 1979, los líderes de base lograron desplazar a los políticos profesionales en la dirección del partido.

Por primera vez en su historia, el Frente Sandinista celebró elecciones internas para elegir a sus dirigentes. Desde luego que estas elecciones no son la panacea para curar todos los problemas que sufre el sandinismo tras la derrota electoral, pero al menos parece que lo están oxigenando.

Un ejemplo interesante de este fenómeno fueron las elecciones municipales sandinistas celebradas en el departamento de Masaya, el pasado 8 de febrero.

"Aquí nunca tuvimos oportunidad de elegir a nuestros dirigentes" comentó Sergio Luna, dirigente sandinista del barrio indígena de Monimbó. Hablar de Monimbó es hablar de insurrección. Allí murió Camilo Ortega, hermano de Daniel y Humberto Ortega. Sin embargo, durante el sandinismo, "las autori-

dades superiores impusieron a los dirigentes de forma verticalista, de dedo", agregó Luna.

Desde 1979 hasta 1990, por Masaya "pasaron" cinco dirigentes de otras ciudades, de Managua, Granada, Chinandega o Diriomo. En esta ocasión, todos los candidatos nacieron, crecieron y lucharon en Masaya.

Quizás eso fue la clave para que las votaciones resultaran un éxito. Tres mil doscientos sandinistas acudieron a las urnas ubicadas en cada barrio y comarca, para escoger a siete dirigentes entre 23 candidatos. Cada uno de ellos obtuvo como mínimo más de sesenta por ciento de los votos.

No fue "piñatero"

"La gente votó por nosotros

porque nos conoce, sabe que luchamos contra el somocismo, que hemos surgido del seno de los barrios, que sufrimos los mismos problemas económicos y que somos gente probada en todos los sentidos", comentó Ramón Pérez, conocido como "Moncho", quien salió electo secretario político del municipio.

"Vea, mi casa me la heredó mi mamá, tiene más de treinta años y no tengo con qué repararla. Eso prueba que no fue piñateada", agregó enfáticamente. Señala a su alrededor y el deterioro es visible. La vieja casa de taquezal, del barrio San Jerónimo, tiene las paredes sucias y rajadas. Hay una sala y una habitación dividida por un biombo de madera y plástico, de donde unos niños casi desnudos se cuelgan jugando.

"Moncho" se gana la vida como profesor de matemáticas a medio tiempo en un colegio local y su salario es de 650 córdobas, o sea, menos de 150 dólares mensuales.

Otros sandinistas elegidos por las bases son artesanos, oficinistas y agricultores. Uno fabrica y vende camas para subsistir; otro, calzado para hombres y mujeres. A diferencia de la década pasada, ninguno de ellos es "profesional del partido", o sea, asalariado del FSLN.

"Estamos aquí por voluntad y por convicción política. Tenemos que jugarla, buscar cómo sobrevivir, y ofrecer nuestro tiempo libre al partido. Yo llego a mi casa a las once de la noche, después de asistir a una reunión o encuentro y nadie me paga por eso, lo hago voluntariamente", relata "Moncho".

Cuando el FSLN estuvo en el poder, los dirigentes intermedios gozaban de un salario regular, tenían un buen vehículo para movilizarse, recibían atención médica y apoyo material. Hoy ya no hay nada de eso. "En términos econó-



micos estamos peor que antes del triunfo del sandinismo", comentó Pérez. "Ya no estamos en la clandestinidad, pero no tenemos ni gasolina para ir a las comarcas". Efectivamente, para asistir a una asamblea en pueblos recónditos, tienen que prestar una camioneta particular y pagar de sus bolsillos el combustible. La otra opción es el transporte colectivo, o simplemente caminar. "Moncho" tiene polio y cojea, pero prefiere caminar.

"Antes los dirigentes llegaban en vehículos y sólo hasta las calles pavimentadas, ahora me toca andar a pie, despachando en la calle. Creo que después de todo es mejor porque antes era muy burocrático, dirigiendo desde oficinas", afirmó "Moncho".

Ganar en el 96

En las elecciones generales de febrero de 1990, la Unión Nacional Opositora ganó por un amplio margen en Masaya. De todo el departamento sólo en unas diez mesas electorales, se votó a favor del sandinismo. La derrota, por tanto, fue como una bomba de contacto que estalló en la cara y en el orgullo de los militantes y simpatizantes sandinistas.

Hubo miedo, temor a represalias políticas y muchos optaron por esconderse, guardar silencio. Otros, decidieron desertar de las filas del sandinismo y pasarse al "otro bando" como se dice popularmente. Estos últimos son "veinte a lo sumo", estimó "Moncho" Pérez. Igual piensa Luna, zapatero y dirigente sandinista de Monimbó.

Según los dos dirigentes la tendencia general después de la derrota electoral fue optar por la pasividad y la apatía política. "Nadie quería trabajar y decían que no tenían tiempo para reunirse. En todos había un sentimiento de de-

rota, de desestímulo, que duró meses, hasta que se convocó el Primer Congreso Nacional del FSLN, celebrado en julio de 1991", recuerda Luna.

Aunque la dirigencia sandinista ordenó que se analizaran documentos que suponían servir de guías para discutir sobre los problemas del partido en ese congreso, las discusiones desbordaron la "agenda" impuesta por la dirigencia. Muchos militantes se quejaron de los estilos verticalistas, de los errores de la dirección y salieron a relucir las responsabilidades de unos y otros en la derrota electoral. Al parecer, estas sesiones infundieron confianza y valor en la mayoría de los miembros.

"Podíamos hablar, decir las cosas sin ser tildados de divisionistas o reaccionarios. Esto, creo que ha sido positivo para la vida interna del partido", valoró Luna.

Rezagos del pasado

En Monimbó como en el resto de Masaya, los sandinistas se reúnen alrededor de cuatro veces al mes, cuando antes apenas llegaban a hacerlo una o dos veces. A veces, llegan a reunirse hasta 150 personas afiliadas y simpatizantes del sandinismo.

Para los nuevos dirigentes el Frente Sandinista aún tendrá que trabajar mucho para recuperar su influencia histórica en Monimbó. "Hay voluntad de trabajar, aunque muchos a veces no saben qué hacer porque siguen esperando orientaciones de arriba. Ese es un problema que arrastran todavía los comités de base", agregó Moncho.

Recientemente, explicó Luna, el comité municipal del FSLN visitó los comités de base en una comarca y constató que no tenían ninguna actividad porque los diri-

gentes locales seguían esperando orientaciones. Según Luna, ya pasó la época de las orientaciones. "Ahora debemos tener iniciativas y definir las tareas en base a nuestra realidad", dijo.

"Moncho" Pérez, además afirmó que "aunque hay muchos problemas económicos, sociales y políticos a los que debemos dar respuesta como partido de oposición, lo principal es aspirar a conquistar el poder de nuevo en 1996".

En Masaya, la ciudad más densamente poblada del país, los males sociales se han multiplicado. El desempleo, la deserción escolar, la drogadicción y la prostitución han crecido a niveles considerables. Asimismo, es evidente que se han cerrado muchos talleres artesanales de zapatos, hamacas y muebles, que fueron la base histórica de la economía de Masaya.

La importación indiscriminada de artículos industriales acabados está quebrando la artesanía nacional. Por ejemplo, el sesenta por ciento de los zapateros, que eran famosos por su buena calidad, ahora venden golosinas, cassettes de música o barren un colegio.

También el barrio indígena de Monimbó conservó hasta fines de los ochenta, los rótulos escritos a mano en las paredes con símbolos de la insurrección. Ahora ya no existen, como también han desaparecido los rótulos de "Se venden zapatos". El símbolo de la sobrevivencia en Monimbó ahora es: "Se vende agua helada".

En medio de esta miseria, los dirigentes sandinistas de Monimbó siguen buscando un nuevo perfil para el sandinismo. "Tratamos de hacer oposición, pero de forma constructiva". Volver al poder en 1996 es su mayor cálculo político.



SERENATA AL SUR DEL RIACHUELO

Con el auspicio de Subsecretaría de Cultura, dependiente de la Secretaría de Gobierno de la Municipalidad de Avellaneda, nuestro compañero de tareas Horacio Ramos presentó con música de Esteban Tozzi sus poemas y canciones bajo el título: "Serenata al Sur del Riachuelo" en el Teatro Roma, el pasado 11 de julio de 1992.

El público que colmó totalmente las localidades del teatro, expresó su cálida adhesión a los autores e intérpretes con sostenidos aplausos en diversos pasajes de la obra, y con una verdadera ovación al término de la Cantata a la Ciudad de Avellaneda.

cartas a



TESIS 11
Internacional

*Los textos dedicados a esta sección
no deben de exceder de 35 líneas
mecanografiadas.*

NOS ESCRIBEN DESDE "EL BOLSON"

"... en el mes pasado estuve en Buenos Aires por asuntos de salud, y tuve la satisfacción -en un quiosco del Subterráneo "A" Estación Caballito- de descubrir la revista "Tesis 11 Internacional".

Con el olfato que tenemos los hombres de la izquierda no hice más que comprarla. Su lectura me entusiasmó mucho..."

Alfredo. "El Bolsón" Provincia de Río Negro.

Agenda

Actividades realizadas
por TESIS 11 GRUPO EDITOR

30 de Julio: Con el tema: "Evaluación de los resultados de las elecciones en la Capital Federal", continuó el ciclo de "Tertulias Políticas" auspiciadas por TESIS 11 GRUPO EDITOR.

**DESARROLLO
DESIGUAL EN LOS
ORIGENES DEL
CAPITALISMO**

Carlos Astarita

Facultad de
Filosofía y Letras
y Tesis 11 Grupo Editor



**PROXIMAMENTE
DOS NUEVOS
LIBROS
DE TESIS 11
GRUPO EDITOR**



**NIKITA JRUSCHOV
REVELACIONES**
Selección de testimonios
Tesis 11 Grupo Editor

Esta obra se propone tratar una problemática tradicional, y no resuelta, en las ciencias sociales: la vinculación entre el comercio y el desarrollo económico desigual de los distintos países vinculados a su fase originaria. Operando a partir de la operación factual y del análisis crítico de la herencia teórica recibida (Wallerstein, Braudel, Gunder Franck, Brenner), el



estudio accede a nuevos niveles interpretativos, que se inscriben en el universo conceptual del marxismo.

La obra se divide en dos partes que se corresponden con dos estados diferenciados de evolución. En primer término, se trata el intercambio en el feudalismo, a continuación, sus efectos en el desarrollo asimétrico en la fase transicional al capitalismo.

La Unión Soviética luego de la muerte de Stalin y el ascenso al poder de Jruschov. Como se decidió a presentar el informe sobre "El culto a la personalidad y sus consecuencias". La crisis de los misiles y como se evitó la invasión norteamericana a Cuba y la guerra termonuclear. Como fracasó el primer intento de perestroika. Tal vez buena parte



de los antecedentes del actual cuadro de desintegración que presenta la ex Unión Soviética puedan encontrarse en el "tiempo de Jruschov", uno de los periodos mas significativos y contradictorios de la historia de un pueblo y una nación que ejercieron una influencia tan grande en los destinos de la historia contemporánea de la humanidad.



**Acción
psicológica,
práctica política
y menemismo.**

**URSS/Comunidad
de Estados
Independientes
¿Hacia Donde?**



**LA REVOLUCION
DE OCTUBRE
SIN MITOS**

**GRAMSCI
escritos
periodísticos
de L'ORDINE
NUOVO.**



**LIBROS
DE**

TESIS 11

Revista de
información

**TESIS 11
Internacional**

numeros
1982

Números anteriores
los puede adquirir en
Av. de Mayo 1370
Piso 14 - Of. 355/56

En los KIOSKOS de las 5 líneas del Subte.
En los KIOSKOS del centro y los barrios de la Capital Federal.
En los KIOSKOS del Gran Buenos Aires y principales ciudades del Interior.

EN LAS LIBRERIAS: BIBLOS • CLASICA Y MODERNA • EDIPO • EL ALEPH
HERNANDEZ • IXTLAN • GANDHI • LA CRUJIA • LIBERARTE • NELSON • RAICES.